



LA VERDAD SOSPECHOSA

Comedia en Ires actes y en verse

DEL INMORTAL

DON JUAN RUIZ DE ALARCÓN

REFUNDIDA Y ARRECLADA

POR

BAFAEL MARÍA LIERN

La primera representación de este arregio se celebró, con graz ézito, en el TRATRO ESPAÑOL, de Madrid, in noche del 20 de Noviembre de 1898.

MADRID .
SUCESORES DE RODRÍGUEZ Y ODRIÓZOLA
ATOCHA, 100, PRINCIPAL

1896

PERSONAJES

ACTORES

JACINTA	Doña M. GUERRERO.
LUCRECIA	SATA, R. VALDIVIA.
ISABEL	и, 🤼 Викно.
DON CARCÍA	Don F. Diaz de Mendoza.
DON BELTRÁN	D DONATO JIMÉNEZ.
TRISTÁN	n M. Diaz.
DON JUAN DE SOSA	n J. Robles.
DON JUAN DE LUNA	n A. Tonnes.
DON FELIX	b J. Montenegro.
DON SANCHO	n A. Bodriguez.
UN LICENCIADO	n A. CIRERA.
CAMINO	b J. Hilanio.
UN CRIADO	» N. N.
DOS PARROQUIANOS	COMPARSAS.

La acción en Madrid, reinando Don Felipe III. Por derecha é izquierda la del actor.

NOTA. Las representaciones de este arregio no devengarán derechos de propiedad en el TEATRO ESPAÑOL, de Madrid, mientras sea su concesionario, como lo es actualmente, el Sr. D. Ramón Guerrero.

Esta obra es propiedad de D. FLORENCIO FISCOWICH, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El propietario se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados representantes de la Goleria Lirico-Dramática, titulada El Teatro, de D. FLORENCIO FISCOWICH, seu los exclusivamente encargados de conceiler ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL SEÑOR

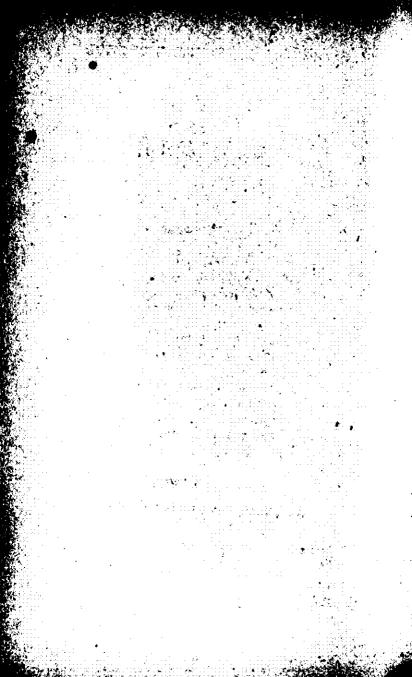
Don Fernando Díaz de Mendoza

Seguramente, amigo mio, por que he seguido con escrupulosa fidelidad los consejos de la incomparable Maria y los de usted—siempre valiosos—ha sido este arreglo muy del agrado del público.

Hay que tomar en cuenta, por otra parte, que Maria ha hecho una irreprochable Jacinta; Donato Jiménez un don Beltrán perfecto, y usted el don García que, sin duda ninguna, soñó el gran Alarcón. En sus respectivos papeles han estado bien todos los demás actores.

Por eso consigno aquí mi gratitud, y ruego á usted que particularmente sea mi intérprete cerca de Maria y de Donato del agradecimiento de mi alma; y al mismo tiempo, que se digne aceptar la dedicatoria de este arreglo con una bondad igual á la admiración que, al hacerla, siente por usted su apasionado amigo,

Rafael Maria Liern.



ACTO PRIMERO

THE EXTERES PROPERTY OF STREET

LAS PLATERIAS

- A la derecha, en primer término, casa biasonada con puerta practicable. En el piso entresuele, gran baicón con celosia, practicable también. Basitiores de calle en los demás términos. A la irquierda, en primer término asimismo, la noble vivienda de Don Beltrán. Bocasalles en ambos isdos. En el foro se supone que se halla la Puerta del Sol, y vense de modo confuso, y un poco á la derecha del espectador, las gradas de San Felipe. En negundo término, á la izquierda, una hotillería practicable. Vese el interior de la tienda.
- Al levantarse el telón salen simultáneamente por la primera hocacalle de la derecha Dou García y el Letrado, y Dou Beltrán de su casa. A cierta distancia de éste queda Tristán respetuosamente. Dou García, en traje de estudiante, al ver à Dou Beltrán, corre hacia él y lo abraza. Dou Beltrán lo recibe assorosamente.

ESCENA PRIMERA

DON BELTRÁN, DON GARCÍA, LICENCIADO , TRISTÁN

BELTEAN. Con bien vengas, hijo mío.

GARCIA. Dame la mano, señor.

(La bess, y en seguida le abraza).

BELTRAN. ¿Cómo vienes?

GARCIA. El calor

del ardiente y seco estío me ha afligido de tal suerte, que no pudiera llevallo, señor, á no mitigallo con la esperanza de verte.

BELTRAN. Entra, pues, á descansar; Dios te guarde. ¿Que hombre vienes! ;Tristan?

TRISTAN.

2Señor?

(Adelantando un paso é inclinindose reverentemente).
BELTRAN. Dueño tienes

nuevo ya de quien cuidar. Sirve desde hoy a García; que ta cres diestro en la Corte, y él bisoño.

Tristan. En lo que importe yo le serviré de guía.

BELTRAN No es criado el que te doy; (A Don Garcia).

más consejero y amigo.

Garcia. Tendrá ese lugar conmigo.

Tristan. Vuestro esclavo humilde soy,
como de vuesas mercedes.

(Entra con flon Garcia en la vivienda de Don
Beltrán).

ESCENA II DON BELTRÂN , EL LETRADO

Beltram. No es mi cortesfa escasa,
mas no entréis en casa; en casa
oyen hasta las paredes. (Con cierto sigilo).
Deme el señor Licenciado
los brazes. (Curo muo).
LETRADO. (Se abraza), Los vuestros pido.
Beltram. Tomadlos. ¿Cómo ha venido?
LETRADO. Bueno, contento y hourado
de mi señor Bon Garcia,
a quien tanto amor cohré,
que no sé cómo podre
vivir sin su comunida.

Beltran. Dios le guarde; que, en efeto, (ffalsgado). siempre el señor Licenciado claros indicios ha dado de agradecido y discreto.

LETRADO. (Halagado). En cualquier tiempo y lugar he de ser vuestro criado.

Beltean. Ya, pues, señor Licenciado, que el timón ha de dejar de la nave de García y yo he de encargarme del, que hiciese por mí y por él sólo una cosa quería.

LETAADO. Va, scñor, alegre espero lo que me queráis mandar.

Beltran. La palabra me ha de dar de que lo ha de hacer primero.

LETRADO. Por Dios juro de cumplir, señor, vuestra voluntad.

BELTHAN. Oue me diga una verdad le quiero sólo podir. Ya sabe que fué mi intento que el camino que seguia de las letres Don García. fuese su acrecentamiento: que para un hijo segundo como él era, es cosa cierta que es esta la mejor puerta para las honras del mundo: mas como Dios se sirvió de llevarse a Don Cabriel. mi hijo mayor, y ast en el teor Garcia). mi mayorazgo quedó, determiné que, dejada esa profesión, vieniese á Madrid, donde estuviese. como es cosa acostumbrada. entre ilustres caballoros. en España, porque es bien que las mobles casas den a su rev sus herederos; pues como es va Don García hombre que uo ha de tener

maestro, y ha de correr su gobierno á cuenta mía, y mi paternal amor con justa razon desea, que ya que el mejor no sea. no le noten por peor. quiero, señor Licenciado que me diga claramente. sin lisonja, lo que siente -supuesto que lo ha criadode su modo y condición. de su trato y ejercicio, y 4 qué género de vicio muestra más inclinación: si tiene alguna costumbre. que yo cuide de enmendar: no pienso que me ha de dar con decirlo pesadumbre. Que el tenga vicio es forzoso; que me peso, claro está; mas saberlo me será útil, cuando no gustoso. Antes, en nada, á fe mía, hacerme puede mayor placer, o mostrar mejor lo bien que quiere á García, que en darme este desengaño. cuando provechoso es. si he de saberlo después que hava sucedido el daño. Tan extraña prevención, señor, no era menester para reducirme a bacer lo que tengo obligación. De mi senor Don García. todas las acciones tienen cierto acento en que convienen con su alta genealogía. Es magnánimo y valiente; es sagaz y es ingenioso: es liberal y piadoso; si repentino, prudente.

LICENC.

No trato de las pasiones propias de la mocodad, porque en esas, con la edad se mudan las condiciones. Mas una falta, no más, es la que le he conocido, que por más que le he renido, no se ha enmendado jamás.

Beltram. ¿Cosa que á su calidad será dañosa en Madrid?

LICENC. Puede ser. (Con cierto temor).

BELTBAN. Cuál es... decid.

LICERC. No decir siempre verdad. Beltran. 1Jesús, qué cosa tan fea

en hombre de obligación!

LICENC. Yo pienso que condición

o maia costumbre sea.

Con la mucha autoridad

que con él tenéis, señor,

junto con que ya es mayor,

su cordura, con la edad,

ese vicio perdera.

BELTRAN. Si la vara no ha podido en tiempo que tierna ha sido enderezarse, ¿qué hará siendo ya tronco robusto? (Con amargura).

LICENC. En Salamanca, señor,
son mozos, gastan humor,
sigue cada cual su gusto;
hacen donaire del vicio;
gala de la travesura;
grandeza de la locura,
hace al fin la edad su oficio;
mas en la Corte mejor
su enmienda esperar podemos,
donde tan validas vemos
las escuelas del honor.

BRITRAM, Casi me mueve á reir ver cuán ignorante está de la Corte. ¿Luego acá no hay quien le enseñe á mentir? En la corte, aunque haya sido

un extremo Don García, hay quien le dé cada dia mil mentiras de partido. Créame, que si García mi hacienda, de amores ciego, disipara, o en el juego consumiera noche y dia; si fuese de animo inquieto. o a pendencias inclinado; si mal se hubiera casado. si se muriera en efecto, no lo llevara tan mal como que su falla sea mentir. ¡Que cosa tan fea, qué opuesta á mi natural! Ahora bien, lo que he de hacer es casarle brevemente. antes que este inconveniente conocido llegue á ser. Yo quedo muy satisfecho de su buen celo y cuidado, y me confieso obligado del bien que en esto me ha hecho. ¿Cuándo ha de partir?

LICENC.

luego.

Querria

BELTRAN. No descansará algun tiempo y gozará

de la Corte?
Licenc. Dicha mía

fuera quedarme con vos; pero mi oficio me espera. Beltraan. Ya entiendo; volar quisiera

porque va á mandar. Adiós. (Vere á Jacinta).

(Vasé por una calle de la derecha).

¡Qué extraño dolor dió al viejo la nueva! Al fin el más sabio lleva ágriamente un desengaño. (Vase por la primera calle de la derecha).

ESCENA III.

DON GARCIA, TRISTAN

Vienen por la puerta de la derecha, en capa capa gatraron.

Don Garcia viene gallardamente ataxando.

GARCIA.

Diceme hien este traje?

TRISTAN.

Divinamente, señor.

Bien hubiese el inventor
de este holandesco follaje!
Con un cuello apanalado,
¡qué fealdad no se enmendo?
Yo sé una dama á quien dió
cierto amigo gran cuidado
mientras con quello le vía,
y una vez que llegó á verle
sin él, la obligó á perderla
cuanta afición le tenía.
Las narices le crecieron,
mostró un gran palmo de orgia.

y las quijadas, de vieja en lo enjuto parecieron; al fin el galán quedó tan otro del que solía, que no le conocería la madre que lo parió.

GARCIA. Por esa y otras razones
me holgara de que saliera
premática que impidiera
esos vanos canjilones.
Una valoncilla angosta
usándose, le estuviera
bien al rostro, y se anduviera
más á gusto á menos costa.
Y no que con tal cuidado
sirve un galán á su cuello,
que por no descomponello
se obliga á andar empalado.

TRISTAN. Yo sé quien tuvo ocasión de abrazar su amada bella,

y no osó llegarse á ella por no ajar un canjilon. Y esto me tiene confuso. Todos dicen que se holgaran de que valonas se usaran, y nadie comienza el uso.

GARCIA. De gobernar nos dejemos

el mundo. ¿Qué hay de mujeres?

Más gustoso.

TRISTAN. ¡El mundo dejas y quieres que la carne gobernemos? • ¿Es más fácil?

GARCIA. TRISTAN. ¿Eres tierno?

GARCIA.

Mozo soy. TRISTAN. Pues en lugar entras hoy donde amor no vive ocioso. Resplandecen damas bellas en el cortesano suelo de la suerte que en el cielo brillan lucientes estrellas. En el vicio y la virtud y el estado, hay diferencia, como es varia su influencia, resplandor y magnitud. Y asi, sin fiar en ellas, ileva un pensamiento solo. y es que el dinero es el polo

de todas estas estrellas. GARCIA. ¿Eres astrólogo? TRISTAN.

> en tiempo que pretendía en palacio astrología.

GARCIA. ¿Luego has pretendido? TRISTAN.

pretendiente por mi mal. GARCIA. ¿Cómo en servir has parado? Taistan. Señor, porque me han faltado la fortuna y el caudal.

Aunque el que te sirve en vano por mejor suerte suspira.

GARCIA. Deja lisonjas, v mira el marfil de aquella mano. (Mirando à la derecha).
El divino resplandor
de aquellos ojos que juntas,
despiden entre las puntas
flechas de muerte y amor.

TRISTAN. ¿Dices aquella señora que va en el coche? (Sigues mirando á la derecha con gran interés).

Garcia. Pues ¿cuál merece alabanza igual?

TRISTAN. ¡Qué bien encajaba agora eso del coche del sol, con todos sus adherentes de rayos de fuego ardientes y desiumbrante arrebol!

GARCIA. La primer dama que vi en la corte me agradó.

Taistan, ¿La primera en tierra? Garcia. No.

La primera en cielo, sí; que es divina esta mujer.

TRISTAN. Por puntos las toparás
tan hellas, que no podrás
ser firme en un parecer.
Yo nunca he tenido aquí
constante amor ni deseo,
pues siempre, por la que veo,
me olvido de la que vi.

Gancia. ¿Dónde ha de haber resplandores que borren los destos ojos?

Taistan. Miráslos ya con antojos, que hacen las cosas mayores.

GARCIA. ¿Conoces, Tristan?

TRISTAN. No humanes

lo que por divino adoras, porque tan altas señoras no tocan á los Tristanes.

Garcia. Pues yo, al fin, quien fuere sea, la quiero, y he de servilla. Tú puedes, Tristán, seguilla.

Tastan, Detente, que ella se apea.

Advierte, señor, si aquella

que tras ella sale agora puede ser sol de su aurora, ser aurora de su estrella.

Garcia. Hermosa es también.

TRISTAN.

Si la criada es peor.

GARCIA. El coche es arco de amor, y son flechas cuantas tira.

Yo llego. (latenta dirigirse à la derecha). ¿Si? Pues advierte... (Le detiene).

GARCIA. ¿QUE?

TRISTAN.

TRISTAN. Que á la mujer rogando,

y con el dinero, dando. Consista en eso mi suerte.

TRISTAN. Pues yo, mientras hablas, quieno

que me haga una relación el cochero de quién son,

GARCIA. ¿Dirálo?

TRISTAN. Sí, que es cochero.
(Vase por la primera de la dereche).

ESCENA IV

DON GARCÍA; JACINTA, LUCRECIA é ISABEL, con mantos. Tropieza at salir, y cae Jacints. Corre Don García à darle la mano. Vienen por la primera de la derecha.

JACINTA. ¡Valame Dios!

Garcia,

Os servid de que os levante,
si merece ser Allante
de un ciclo tan soberano.

Jacinta. Atlante dobéis de ser, pues la llegáis á tocar.

GARCIA. Una cosa es alcanzar,
y otra cosa es merecer.
¿Qué victoria es la beldad
alcanzar, porque me abraso,
si es favor que debo al caso,
y no á vuestra voluntad?
Con mi propia mano así

el cielo, mas ¿qué importó, si ha sido porque él cayó y no por que yo subí? ¿Para qué fin se procura

JACINTA. ¿Para qué fin se procura merecer?

GARCIA. Para alcanzar.

JACINTA. Liegar al fin, sin pasar
por los medios, ino es ventura?

GARCIA. ŠÍ.

JACINTA. Pues ¿cómo estáis quejoso del bien que os ha sucedido, si el no haberlo merecido os hace más venturoso?

GARCIA. Porque como las acciones del agravio y del favor reciben todo el valor sólo de las intenciones, por la mano que os toque no estoy yo favorecido si haberlo vos consentido, con esa intención no fué. Y así sentirme dejad que cuando tal dicha gano, venga sin alma la mano y el favor sin voluntad.

JACINTA. Si la vuestra no sabía de que agora me informáis, injustamente culpáis los defectos de la mía.

ESCENA V

DICHOS; TRISTAN, sallendo para peser à la izquierda.

TRISTAN. (El cochero hizo su oficio; nuevas tengo de quien son).

GARCIA. ¿Que hasta aquí de mi afición nunca tuvísteis indicios?

JACINTA. ¿Cómo, si jamás os vi? Garcia. Tan poco ha valido. ¡Ay, Dios

Tan poco ha valido. ¡Ay, Dies más de un año que por vos

he andado fuera de mí! Taistan. (Un año, y ahora llego á la Corte). (Asombrado).

JACINTA.

Bueno á fe.

¡Más de un año! Juraré que no os vi en la vida vo. Cuando del indiano suelo

GARCIA. por mi dicha llegue agui. la primer cosa que vi fué la glorià de ese cielo; (Más asombro en Tristan cuando oye lo de indiano). y aunque os entregué al momento el alma, habéislo ignorado, porque ocasión me ha faltado de deciros lo que siento. ¿Sois indiano?

JACINTA. GARCIA.

GARCIA

Y tales son

mis riquezas, pues os vi, que al minado Potosí le quité la presunción.

TRISTAN. (;Indianol) (Asombro crectente). JACINTA. iY sois tan guardoso

como la fama los hace? Al que más avaro nace. le hace el amor dadivoso.

Luego si decis verdad. JACINTA.

¿famosas ferias espero? GARCIA. Si es que ha de dar el dinero crédito a la voluntad. serán pequeños empleos, para mostrar lo que adoro, daros tantos mundos de oro como vos me dais descos. Mas ya que ni al merecer de esa divina beldad. ni á mi inmensa voluntad ha de igualar el poder, por lo menos os servid que esa tienda que os franqueo (Una de la izquierda neulta).

dé señal de mi deseo. (No vi tal hombre en Madrid. Lucrecia, ¿qué te parece

del indiano liberal?)
(Que no me parece mal,

Lucasc. (Que no me parece mal, Jacinta, y que lo merece).

GARCIA. Las joyas que gusto os dan tomad de ese aparador.

TRISTAN. (Mucho te arrojas, señor).

GARCIA. (Estoy perdido, Tristan).

(Al oido de Tristán).

ISABEL. Don Juan viene.

(A las damas, después de mirar á la segunda callé de la inquierda).

JACINTA. Yo agradezco, señor, lo que me ofreceis.

(Pasan & la izquierda).

Gancia. Mirad que me agraviareis, si no lograis lo que ofrezco.

JACINTA. Yerran vuestros pensamientos, caballero, en presumir

que puedo yo recibir más que los ofrecimientos.

GARCIA. Pues ¿qué ha alcanzado de vos el corazón que os he dado?

JACINTA. El haberos escuchado.

GARCIA. Yo lo estimo.

JACINTA.

GARCIA.

Adiós. Adiós:

y para amaros me dad licencia.

JACINTA.

Para querer no pienso que há menester licencia la voluntad. (Vanse las tres por la primera calle de la izquierda).

ESCENA VI

DON GARCÍA 7 TRISTÁN

GARCIA. Siguelas.

Tristan. Si te fatigas, señor, por saber la casa de la que en amor te abrasa, ya la sé.

(Estan casi en la derecha del promento)

GARCIA.

Pues no las sigas, que suele ser enfadosa

la diligencia importuna.
TRISTAN. «Doña Lucrecia de Luna

se llama la más hermosa, que es mi dueño, y la otra dama que acompañándola viene, sé dónde la casa tiene; mas no sé cómo se llama.» Esto respondió el cochero.

Gancia. Si es Lucrecia la más bella, no hay más que saber, pues ella. es la que habló y la que quiere;

que, como el autor del día, las estrellas deja atrás desta suerte á las demás la que me cego vencía.

Tristan. Pues a mí la que no habló me pareció más hermosa.

GARCIA. ¡Qué buen gusto!

Tristan. Es cierta cosaque no tengo voto yo. Mas soy tan aficionado

Mas soy tan aficionado
a cualquier mujer que calla,
que basto para juzgalla
más hermosa haber callado.
Mas dado, señor, que estés
errado tú; presto espero,
preguntandole al cochero
la casa, saber cuál es
esa esfera venturosa
que da elíptica a la luna.

ESCENA VII

DICHOS; DON JUAN DE SOSA y DON FELIX, por la segunda calle de la izquierda.

 Sosa. «Música y cena.» ¡Ah, fortuna! GARCIA. ¿No es este Don Juan de Sosa? TRISTAN. El mismo.

J. Sosa. ¿Quién puede ser el amante venturoso que me tiene tan celoso?

Que lo vendreis a saher FELIX. á pocos lances confio.

J. Sosa. ¡Que otro amante le haya dado á quien mía se ha nombrado música y cena en el río!

¿Don Juan de Sosa? (Llegandose à el). GARCIA. ¿Quién es?

J. Sosa.

Ya olvidáis á Don García: GARCIA. J. Sosa. Veros en Madrid lo hacía.

y el nuevo traje... (Danse las manos).

GARCIA. - Después que en Salamanca me vistéis, muy otro debo de estar.

J. Sosa. Más galán sois de seglar que de estudiante lo fuisteis. ¿Venís a Madrid de asiento?

Šί. GARCIA.

Bien venido scais. J. Sosa.

Vos. Don Felix, ¿cómo estáis? GARCIA.

De veros, por Dios, contento. FELIX. Vengáis bueno enhorabuena.

Para serviros. Qué haceis? GARCIA. ¿De qué habláis? ¿En qué entendéis?

J. Sosa. En cierta música y cena que en el río dió un galán esta noche á una señora era la plática agora.

¿Música y cena, Don Juan? GARCIA. (Disponiendose à mentir, como si faviera conoctationto de la flesta).

¿Y anoche? J. Sosa. Sí. GARCIA. Mucha cosa? ¿Grande fiesta? J. SOSA. Así es la fama. GARCIA. ¿Y muy hermosa la dama? J. Sosa. Dicenme que es muy hermosa. GARCIA. Bien. (Sonrtendo). J. SOSA. 1Qué misterios hacéis? GARCIA. De que alabéis por tan buena esa dama y esa cena, si no es que alabando estáis mi fiesta y mi dama así. J. Sosa. ¿Pues tuvísteis también boda anoche en el río? (Admirado). Gancia. Toria en eso la consumí. TRISTAN. (¿Qué fiesta o qué dama es esta, si en Madrid no estaba aver?) (En el colmo del asombro). Sosa. ¿Ya tenéis á quien hacer tan recién venido fiesta? Presto el amor dió con yos. No há tan poco que he llegado, GARCIA. que un mes no haya descansado. TRISTAN. (¡Y ahora llega!...; Voto & Dios! El lleva alguna intención). J. Sosa. No le he sabido, á fe mía, que al punto acudido habría a cumplir mi obligación. GARCIA. He estado hasta aquí secreto. J. Sosa. Esa la causa habra sido de no haberlo yo sabido. Pero ila fiesta, en efecto. fué famosa? GARCIA. Por ventura no la vió mejor el río. J. Sosa. (Yo de celos desvario). ¿Quién duda que la espesura

del Sotitlo el sitio os dio? Tales señas me vais dando, Don Juan, que voy sospechando que lo sabéis como yo.

J. Sosa. No estoy del todo ignorante,
aunque todo no lo sé;
dijéronme no sé qué
confusamente, bastante
á tenerme descoso
de escucharos la verdad;

forzosa curiosidad en un cortesano ocioso (ó en un amante con celos).

Felix. (Advertid cuán sin pensar os ha venido á mostrar vuestro contrario los celos).

(Aparte à Don Jaso).

Garcia. Pues á la fiesta atended; contaréla, ya que veo que os fatiga ese deseo.

que os fatiga ese deseo.

J. Sosa. Haréisnos mucha merced.

Entre las opacas sombras y opacidades espesas que el Soto formaba de ol nos, y la noche de tinieblas, se ocultaba una cuadrada, limpia y olorosa mesa á lo italiano curiosa, á lo español opulenta.

á lo italiano curiosa,
á lo español opulenta.
En mil figuras prensados
manteles y servilletas,
sólo invidiaban las almas
á las aves y á las fieras.
Cuatro aparadores puestos
en cuadra correspondencia,
la plata blanca y dorada,
vidrios y barros ostentan.
Quedó con ramas un olmo
en todo el Sotillo apenas:
que de ellos se edificaron
en varias partes seis tiendas.
Cuatro coros diferentes

ocultan las cuatro de ellas; otra, principios y postres, y las viandas, la sexta.

Llegó en su coche mi dueño dando invidia a las estrellas, 4 los aires suavidad y alegría á la ribera. Apenas el pic, que adoro, hizo esmeraldas la hierba. hizo cristal la corriente, las arenas hizo perlas, cuando en copia disparados cohetes, bombas y ruedas, toda la región del fuego baió en un punto á la tierra. Aún no las sulfúreas luces se acabaron, cuando empiezan las de veinticuatro antorchas a obscurecer las estrellas: empezó primero el coro de chirimías; tras ellas el de las vihuelas de arco sonó en la segunda tienda. Salieron con suavidad las flautas de la tercera, y en la cuarta cuatro voces con guitarras y arpas suenan. Entre tanto se sirvieron treinta y dos platos de cena. sin los principios y postres, que casi otros tantos eran. Las frutas y las bebides en fuentes y tazas, hechas del cristal que da el invierno y el artificio conserva, de tanta nieve se cubren. que Manzanares sospecha cuando por el Soto pasa que camina por la Sierra. En un hombre de diamantes, delicadas de oro flechas. al sauce, al junco y al mimbre quitaran su preeminencia. que han de ser oro las pajas cuando los dientes son perlas.

En esto, todos a un tiempo, fos cuatro coros comienzan desde conformes distancias a suspender las esferas; tanto, que, envidioso Apolo, apresuró su carrera por que el principio del día pusiese fin a la fiesta.

J. Sosa. Por Dios, que la habéis pintado de colores tan perfetas, que no trocara el oirla por haberme hallado en ella.

TRISTAN. (Válate al diablo por hombre.
¡Que tan de repente pueda
pintar un convite tal
que á la verdad mesma venza!)

J. Sosa. (Rabio de celos). (A Don Fétta).

FRIX. (No os dieron

del convite tales señas).

J. Sosa. (Qué importa, si en la sustancia el tiempo y lugar concuerdan).

GARCIA. ¿Qué decis?

J. Sosa. Que fué el festin más célebre que pudiera

hacer Alejandro Magno. 10h! son niñerías estas

GARCIA. ¡Oh! son niferias estas ordenadas de repente.
(Con petulante tidiferencia).
Dadme vos que yo tuviera para prevenirme un día, que á las romanas y griegas fiestas que al mundo admiraron

FELIX. Jacinta es la que allí veo acompañando á Lucrecia.

(Aperte y mirando á la izquierda).

nueva admiración pusiera.

J. Sosa. (Los ojos á Don García se le van, por Dios, tras ella). Franc. Inquieto está y divertido.

J. Sosa. Ciertas son ya mis sospechas.

GARCIA. Adiós. (Simultineamente y de u.ndo seco. Vanse J. Sosa. Adiós.) los dos por la tequierda segundo término). Falix. Entrambos d'un punto fulsteis d'una cosa mesma.

ESCENA VIII

DON GARCÍA y TRISTÁN

TRISTAN. No vi jamás despedida tan conforme y tan resuelta.

Garcia. Aquel cielo, primer móvil de mis acciones, me lleva arrebatado tras sí.

Taistan. Disimula y ten paciencia, que el mostrarse muy amante, antes daña que aprovecha.

Garcia. Es verdad, mas no soy dueño de mí mismo.

Taistan. Hasta que sepas
extensamente su estado,
no te entregues tan de veras,
que suele dar quien se arroja,
creyendo las apariencias,
en un pantano cubierto
de verde engañosa hierba.

GARCIA. Pues hoy te informas de todo.
Taistan. Eso queda por mi cuenta.
Y agora, antes que reviente,
dime, por Dios, ¿qué fin llevas
en las ficciones que he oído,
siquiera para que pueda
ayudarte? Que cogernos
en mentira será afrenta.

GARCIA. Cosa es cierta,
Tristán, que los forasteros
tienen más dichas con ellas.

Perulero te fingiste

Taistan. Ese fin está entendido; mas pienso que el medio yerras, pues han de saber al fin quien eres. GARCIA.

Cuando lo sepan habré ganado en su casa ó en su pecho va las puertas con este medio, y después vo me entendere con ellas.

TRISTAN. Digo que me has convencido, señor, mas agora venga lo de haber un mes que estás en la Corte. ¿Qué fin llevas habiendo llegado hoy?

Garcia. Ya sabes tú que es grandeza esto de estar encubierto.

TRISTAN. Vaya muy enhorabuena. Lo del convite entre agora.

Fingilo porque me pesa GARCIA. que piense nadie que hay cosa que mover mi pecho pueda

a envidia o admiración. pasiones que al hombre afrentan. Tú no sabes á qué sabe cuando llega un portanuevas

muy orgulioso á contar nna hazaña o una fiesta.

taparle la boca yo con otra tal, que se vuelva con sus nuevas en el cuerpo y que reviente con ellas.

TRISTAN. Caprichosa prevención, si bien peligrosa treta. La fábula de la Corte serás si la flor te entrevan. Mas allí viene tu padre,

y por allí vienen ellas. No les hables; ocultémonos.

Yo burlaré su presencia. (Vanse por la casa de Don Beltran).

ESCENA IX

JACINTA, ISABEL 7 LUCRECIA; luego, DON BEL-TRÁN 7 DON SANCHO.

Aquéllas por la izquierda, y éntos por la derecha.

Lucaec. De galantería pasa el deseo.

JACINTA. Por mostraros

que os estimo, acompañaros debo á vuestra misma casa. (Pasan à la derecha).

LUCREC. ¿Queréis honrarla?

JACINTA. Me haceis

favor, mas...

Lucrec. Es mi deseo.

Jacinta. Lievarme en coche a paseo ya honra fué.

Lucrec Más merccéis.

(Saludanse, Entra Lucrecia en su casa),

Beltran, ¿Es lisonja? No, por Dios. Sancho. Lisonja el cortés procura.

Beltaan. Ha sido grande ventura haber topado con vos.

No hallar en casa á Jacinta fue la causa... (Todo 2 Don Sancho).

ISABEL. El perulero

debe ser rico; el dinero se trasluce, y por la pinta...

JACINTA. ¡Don Beltran! (Viendole, Llega & el).

Beltran. Jacinta bella!

SANCHO. Es gran milagro.

JACINTA. ¿Qué pasa?

Beltran. El venir de vuestra casa cuando estáis ausente de ella.

SANCHO. Y aqui veros!

JACINTA. Yo, ignorando el bien que en casa tenía, me tardé en la joyería

me tardé en la joyerfa ciertas joyas concertando. (Floge). BELTRAN. Feliz pronostico dais al pensamiento que tengo: cuando casaros prevengo, comprando jovas estais. Con Don Sancho, vuestro tío, tengo tratado, señora, hacer parentesco agora nuestra amistad; y conflo, puesto que cono discreto dice Don Sancho que es justo remitirse á vuestro gusto. que esto ha de tener efeto; que pues es la hacienda mía. y calidad tan patente, solo falta que os contente la persona de García. Y aunque hoy mismo a Madrid vino de Salamanca el mancebo. y de envidia el rubio Febo lo ha abrasado en el camino. bien me atreveré a penello ante vuestros ojos claros, fiando que ha de agradaros desde la planta al cabello, si licencia le otorgais para que os bese la mano. JACINTA. Encarecer lo que gano con la mano que me dais, si es notorio, es vano intento; que estimo de tal manera las prendas vuestras, que diera luego mi consentimiento. a no haber de parecer, por lo que con ello gano. arrojamiento liviano en una honrada mujer. Que el breve determinarse en cosas de tanto peso, ó es tener muy poco seso ó gran gana de casarse. Y en cuanto á que yo lo vea, me parece, si os agrada,

que para no arriesgar nada, pasando la calle sea; que, si como suele ser, y sucede á cada paso, después de tratarle, acaso se viniese á deshacer, ¿de qué me hubiera servido, ó qué opinión me darán las visitas de un galán con licencias de marido?

Beltram. Ya, por vuestra gran cordura, si García es vuestro esposo, le tendré por tan dichoso como por vuestra hermosura.

Sancno. De prudencia puede ser un espejo lo que ofs.

BELTRAN No sin causa os remitís,
Don Sancho, á su parecer.
Esta tarde con García
á caballo pasaré
vuestra calle.

Jacinta. Yo estaré detrás de una celosía.

Beltran. Que le miréis bien os pido.

Jacinta. Y á casa podéis subir más tarde.

BELTRAN. Sí; iré a inquirir cómo os haya parecido. Y adiós.

JACINTA. Sancho.

Adiós. Me esperánt.

(Con cierta autoridad).

JACINTA. Bien, señor. (Humildemente).

SANCHO. Recogeré

esas cartas. Pasaré, puesto que licencia dais. (Entran los dos en la casa de Don Beltrán después de los cumplidos y ofrecimientos de rúbrica).

ESCENA X

JACINTA & ISABEL

Mucha prisa te da el viejo. SABEL. ACINTA. Yo se la diera mayor; pues tan bien le está a mi honor si a diferente consejo ne me obligara el amor, que aunque los impedimentos del habito de Don Juan, dueño de mis pensamientos, forzosa causa me dan de admitir otros intentos, como su amor no despido por mucho que lo deseo, el vive en el alma asido ... Tiemblo, Isabel, cuando creo que otro ha de ser mi marido. Yo pensé que ya olvidabas

ISABEL. Yo pensé que ya olvidabas a Don Juan, viendo que dabas lugar a otras pretensiones.

Jacinta. Causanlo estas ocasiones, Isabel; no te engañabas; ¿por ventura encontraré alguno tal que merczca que mano y alma le de?

ISABEL. No dudo que el tiempo ofrezca sujeto digno á tu fe. Y si no me engaño yo, hoy no te desagrado el galán indiano.

JACINTA.

Amiga,
¿quieres que verdad te diga?
Pues muy bien me pareció.
Y tanto, que te prometo
que si fuera tan discreto,
tan gentilhombre y palán
el hijo de Don Beltrán,
tuyiera la boda efecto.

ISABEL. Esta tarde le verás con su padre por la calle.

JACINTA. Veré sólo el rostro y talle; el alma, que importa más, quisiera ver con hablalle.

ISABEL. Habiale.

JACINTA. Hase de ofender Don Juan si llega 4 sabello,

y no quiero hasta saber que de otro dueño he de ser,

determinarme á perdello. Isabel. Sin que lo sepa lion Juan

podrás hablar, si tú quieres, al hijo de Don Beltrán; que como en su centro están

las trazas en las mujeres.

Jacinta. Una pienso que podría

en este caso importar.
Lucrecia es amiga mía;
ella puede hacer llamar
de mi parte á Don García,
que como secreta esté,
yo con ella en su ventana

este fin conseguiré.
Isabel. Industria tan soberana
sólo de tu ingenio fué.

ESCENA XI

DICHAS 7 DON JUAN DE SOSA

J. Sosa. Ya, Jacinta, que te pierdo; ya que yo me pierdo; ya... (Como desvariando de furor).

JACINTA. ¿Estás luco?

J. Sosa. ¿Quién podrá estar con tus cosas cuerdo?

JACINTA. Reportate y habla paso, que venir puede mi tío. (Señala à la izquierda). J. Sosa. Cuando á cenar vas al río. ¿cómo haces de él poco caso?

JACINTA. ¿Qué dices? ¿Estás en ti? (Irritada).

J. Sosa. Cuando para trasnochar con otro tienes lugar, tienes tio para mi? (Sofocado).

Trasnochar con otro? Advierte JACINTA. que aunque eso fuera verdail. era mucha libertad hablarme á mí de esa suerte. cuando más que es desvario de tu loca fantasía. (Altiva y ofendida).

J. Sosa. Ya sé que fué Don García el de la fiesta del río. (Fuera de si). Ya los fuegos que á tu coche, Jacinta, la salva hicieron; ya las antorchas que dieron sol al Soto a media noche... Todo lo sé, y sé que el día te hallo, enemiga, en el río... ¡Di agora que es desvario de mi loca fantasía! Di agora que es libertad el hablarte de esta suerte. cuando obligan á ofenderte mi agravio y tu liviandad! JACINTA. Plegue à Dios...

J. Sosa.

Deja invenciones: calla, no me digas nada, que en ofensa averigüada no sirven satisfacciones. Ya, falsa, ya sé mi daño; no niegues que te he perdido; tu mudanza me ha ofendido, no me ofende el desengaño. Mas, cruel, iviven los cielos que no has de vivir contenta! Abrasete, pues revienta este volcán de mis celos. El que me hace desdichado te pierda, pues vo te pierdo. Jacinta. ¡Tú estás cuerdo?

J. Sosa. (Cómo cuerdo, amante y desesperado)

Jacinta. Vuelve, escucha, que si vale la verdad, presto verás cuán mal informado estás.

J. Sosa. Voime, que ju tío sale...

Jacinta. No sale, escucha, que fío satisfacerte.

J. Sosa. Es en vano si aquí no me das la mano.

JACINTA. ¿La mano? Salo mi tío.

(De modo cómico. Corre bacia la puerta de la vivienda de Don Beltrán, por la que aperece Den Sancho, cuyo brazo toma. Describrese Don Juan respetuosamente. — Telón rágido.

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

ARABRACARACARR. ARABRARAKE

La misma decoración del seto amberior. La accida en este acto empleza poto antes de amochecer.

ESCENA PRIMERA

DON GARCÍA, TRISTÁN y CAMINO. Tristán sale de la butilleria y topa con su señor. Camino, con una carta en la mano, viene por la derecha. Dou García sale por la primera de la inquierda.

GARCIA: Promesa con juramento

hice de no descubrillo.

TRISTAN. A ver si le da el vinillo más luz al entendimiento.

Aloque de calidad!

Camino. No sois Don García vos?

GARCIA. El mismo.

Camino. Que os guarde Dios.

No os hallé en casa; tomad.

(Le da la carta).

Gancia. (Lee). «La fuerza de una ocasión me hace exceder del orden de mi estado. Sabrála vuesa merced esta noche por un balcon que le enseñará el portador, con lo demás que no es para escrito, y guarde nuestro Señor,

etcélera, etc.»

¿Quién este papel escribe?

Doña Lucrecia de Luna. CAMINO. GARCIA. El alma sin duda alguna

que dentro mi pecho vive. 1No es esta una dama hermosa que hoy, antes de medio día,

vino á aquesta platería?

CAMINO. Si, senor.

GARCIA. Sucrte dichosal

Informadme por mi vida de las prendas de esta dama.

CAMINO. Mucho admiro que su fama

esté de vos escondida. Por que la habéis visto, dejo

de encarecer que es hermosa.

Es discreta y es virtuosa, su padre es viudo y es viejo;

dos mil ducados de renta

los que ha de heredar serán,

bien hechos.

GARCIA. ¿Oves, Tristan?

TRISTAN. Oigo, y no me descontenta.

GARCIA. ¿Es principal?

CAMINO. ¡No ha de ser!

Es noble. Luna su padre, v fué Mendoza su madre.

TRISTAN. Reparos no hay que poner. CAMINO.

Doña Lucrecia, en efecto, merece un rey por marido.

GARCIA. Amor, tus alas te pido

para tan alto sujeto.

¿Cuándo cumpliréisme el gustode mostrarme sus balcones?

CAMINO. Cuando den las oraciones

las campanas de San Justo

serviros pienso á los dos,

GARCIA. Y vo lo agradeceré.

CAMINO. Para guiaros volveré

á tal hora; esperad vos.

GARCIA. Eso le dad por respuesta á Lucrecia.

CAMINO. Adiós quedad.

(Entra en la botilieria).

GARCIA. ¡Cielos, qué felicidad!

Amor, ¿qué ventura es esta?

Alienta con nuevos bríos
la esperanza de García.

TRISTAN. ¿Entra en la botillería ese viejo? Es de los míos.
Como yo, alumno de Baco.
Aguarda y compararás de los dos...

GARCIA. ¿A dónde vas? TRISTAN. Voy á ver si lo sonsaco. (Entre en la betilleria sel mismo).

ESCENA II

DON GARCÍA; à poco, DON JUAN DE SOSA

GARCIA. Es Don Juan quien viene allá, pues no habiéndole encontrado en casa, dejé el recado de buscarme por acá.

(Sale Don Juan por la derecha).

 Sosa. Como quien sois lo habéis hecho, Don García.

Garcia.

¿Quién podía,
sabiendo la sangre mía,
pensar menos de mi pecho?
Mas vamos, Don Juan, al caso,
porque llamádome habeis:
decid, ¿qué causa teneis,
pues por sabella me abraso,
de bacer este desafío?

J. Sosa. Esa dama á quien hicísteis, conforme vos me digísteis, anoche fiesta en el río.
Con esto que he dicho, digo cuanto tengo que decir; y es que, ó no habéis de seguir el bien que há tanto persigo, ó si acaso os pareciese mi petición mal fundada,

se remita aquí á la espada y la sirva el que venciere. GARCIA. La dama, Dou Juan de Sosa. (Con gran convinción). de mi fiesta, ¡vive Dios! que ni la habéis visto vos. ni puede ser vaestra esposa que es casada esa mujer; y há tan poco que está aquí, que solo, Don Juan, de mí se ha podido dejar ver; y cuando eso hubiese sido. de no verla más os doy palabra, como quien soy, o quedar por fementido.

J. Sosa. Con eso se aseguró la sospecha de mi pecho, y he quedado satisfecho.

Garcia. Falta que lo quede yo;
que haberme desafiado
no se ha de quedar así.
Libre fué el buscarme aquí,
mas habiéndome buscado;
me obligasteis, y es forzoso,
puesto que tengo que hacer
como quien soy, no volver
sino muerto o victorioso.

J. Sosa. Pensad, aunque mis desvelos hayáis satisfecho así, que aún deja colera en mí la memoria de mis celos:

(Sasas las espedas y acuchimane).

ESCENA III

DICHOS; DON FRLIX, per la decenia.

FELIX. ¡Deidogause, caballeros!

J. Sosa. ¡Dejadros, por Dice!

GARCIA. ¡Que venga.

agora quicu nes detengal

FRLIX. Vestid los foertes aceros: que fué falsa la ocasión de esta pendencia.

Ya habia J. SOSA.

dicholo asi Don Garcia; pero por la obligación en que pone el desaffo. desnudo el valiente acero.

FELIX. Hizo como caballero de tanto valor y brio. Y pues bien quedado habeis con esto, merezca yo que á quien de celoso erro. perdon y la mano dels.

(Han envainedo. Don Garcia da la meso à Don Juan).

Ello es justo: lo mandais. GARCIA. v obedezco en el instante: mas mirad de aqui adelante, Don Juan, como os arroldis. Todo lo habels de intental primero que el desillo, que empezar es desvario por donde se ha de attable. (Vase por la derecha).

ESCENA IV

DON JUAN - DON FEETX

Extrada ventura ha sido FRUX. haber yo a tiempo liegado:

¿Que en efecto me he etimatico? J. Sosa.

FRLIX. Sf.

J. Sosa. ¿Como lo habels sabido?

Supelo de uti escullero Paux. de Lucrecia.

como fué.

J. Sosa. Decid. pares.

La vordid ex PRIJE. que fué el coché y el coché o de dona Jacinta mocile

al Sotillo, y que tuvieron gran fiesta los que en él fueron, pero fué prestado el coche. Vuestro paje, que las vió entrar cuando anochecía, y noticias no tenía que lo prestaran, creyo ser Jacinta la que entraba y Lucrecia.

J. Sosa.

Justamente.

PRIIX.

Siguió el coche diligente; y cuando en el Soto estaba. entre la música y cena lo dejó; y volvió á buscaros. á Madrid; y fué el no hallaros ocasión de tanta pena; porque yendo vos allá se deshiciera el engaño.

J. Sosa. En eso estuvo mi dano; mas tanto gusto me da el saber que me engañé,

que doy por bien empleado el disgusto que he pasado. Otra cosa averigüé

FRUIT.

que es bien graciosa. J. SOSA.

Paux.

Decid. Es que el dicho Don García hoy llego, por vida mía, de Salamanca a Madrid. y por lo tanto, paso, la noche en camino toda y fué embeleco la boda y festin que nos contó.

1. Sosa. ¿Qué decis?

Phus. Esto es verdad.

FRAIX.

J. Sosa. ¡Embustero es Don García! Eso un ciego lo vería; porque tanta variedad de tiendas, de aparadores, vajillas de plata y oro, tanto plato, tanto coro de instrumentos y cantores, J. Sosa. Lo que me tiene dudoso es que sea mentiroso

un hombre que es tan valiente, que de su espada el furor diera á Alcides pesadumbre.

Parx. Tendrá el mentir por costumbre, y por herencia el valor.

J. Sosa. Vamos, que á Jacinta quiero pedille, Félix, perdón, y decille la ocasión con que esforzó este embustero mi sospecha.

Praix. Desde aqui, nada le creo. Don Juan.

J. Sosa. Y sus verdades serán ya consejos para mí. (Vanse por la primera de la izquierda).

ESCENA V

JACINTA é ISABEL, con mantes.

Jacinto receloso. Pausa. Vicuen por la derecha.

La pluma tomó al momento
Lucrecia, en ejecución
de tu agudo pensamiento,
y esta noche, en su balcón,
para tratar cierto intento,
le escribió que aguardaría
para que puedas en él
platicar con Don García.
Camino llevó el papel,
persona de quien se fía.

Jacovra. Mucho Lucrecia me obliga.

 Muestra en cualquiera ocasión ser tu verdadera amiga.

JACINYA. Le vi á caballo, y fatiga su recuerdo el corazón. Dime, ¿Por qué el embustero se nos fingió porulero si es hijo de Bon Beltrán? Los que intentan siempre dan gran presunción al dinero, y con ese medio hallar entrada en tu pecho quiso; que debió de imaginar que aquí le ha de aprovechar más ser Midas que Narciso.

JACINTA. En decir que há que me vió un año, también mintió, porque Don Beltrán me dije que hoy mismo á Madrid su hijo de Salamanca llegó.

Isabel. Si bien lo miras, señora, todo verdad puede ser;

que entonces te pudo verirse de Madrid y agora de Salamanca volver. Y cuando no, ¿qué te admira que quien á obligar aspira prendas de tanto valor, para acreditar su amor. se valga de una mentira? Demás, que tengo por llano, si no miente mi sospecha, que no lo encarece en vano que hablarte hoy su padre es flecha que ha safido de su mano; No ha sido, senora mía, acaso que el mismo día que él te vió y mostró quererte

fuera su padre d'ofrecerte
por esposo d'Don García.

ACINTA. Dices bien; mas imagino
que el término que paso'
desde que el hijo me hablo
hasta que su padre vino,
fué muy breve.

ISABEL.

quien eres; encontraria.

4 su padre que saldria.

(Sentiando à la inquierda), de casa, y él, que no ignora tus cualidades y adora justamente á Don García, llegó á tratarlo al momento. No te motejes de necia.

Jacinta. De sus prendas me contento. Vamos á ver á Lucrecia.

Isabel. Da por hecho el casamiento.

(Entran en la casa primera de la derecha).

ESCENA VI

DON BELTRAN, por su casa; TRISTAN, por la boullerla.

Britan. Que tan sin gusto me tenga lo que su ayo me dijo.

TRISTAN. (¡Huy!)

(Va à marcharse al verse sorprendido).

Beltean. Aguarda. Tú con mi hijo has andado todo el día; si es que aquel ánimo fiel que siempre en tu pecho he hallado agora no te ha faltado, dime lo que sientes de el.

Taistan. ¿Qué puedo yo haber sentido en un término tam breve?

Beltram. Tu lengue es quien no se atreve; que el tiempo bastante he sido, y más á tu enten fimiento. Dimelo, por vida mía, sin lisonja.

TRISTAN.

Don García,
mi señor, á lo que siento
que he de decirte verdad,
pues que tu vida has jurado...

BELTHAN. De esta suerte has obligado siempre 4 ti mi voluntad.

Taistan. Tiene un ingenio excelente con pensamientos sutiles, mas caprichos juveniles. con arrogancia imprudente. De Salamanca reboza los vicios, lleva en los labios los contagiosos resabios de aquella caterva moza; aquel hablar arrojado, mentir sin recato y modo, aquel jactarse de todo y hacerse en todo extremado. Hoy en término de una hora echó cinco ó seis mentiras.

BELTEAN. ¡Valgame Dios!

TRISTAN. ¿Qué te admiras?

Pues lo peor falta agora;
que son tales, que podrá
cogerle en ellas cualquiera.

BELTRAN. ¡Ay Dios!

Taistan. Yo no te dijera lo que tal pesar te da á no ser de ti forzado.

BELTRAM. Tu fe conozco y tu amor.

TRISTAM. A tu prudencia, señor,
advertir sera excusado
el ricsgo que correr puedo
si esto sabe Don García,
mi señor.

BRITBAN.

De mí te fía; pierde, Tristán, todo el miedo. Hoy a mi hijo he de hablar sin tardanza. (Va Tristán hacia la derecha, como mirando et llega Don García).

ESCENA VII DON BELTRÁN, solo.

¡Santo Dios! pues esto permitís vos, esto debe de importar. A un hijo solo, á un consuelo que en la tierra le quedó a mi vejez triste, dio tan gran contrapeso el cielo. Ahora bien, siempre tuvieron los padres disgustos tales; siempre vieron muchos males los que mucha edad vivieron. Paciencia! Hoy he de acabar, si puedo, su casamiento: con la brevedad intento este daño remediar. antes que su liviandad, en la Corte conocida, los casamientos impida que pide su calidad. Por dicha, con el cuidado que tal estado acarrea. de una costumbre tan fea se vendrá á ver enmendado; que es vano pensar que son el renir v aconsejar bastantes para quitar una fuerte inclinación.

ESCENA VIII

DON BELTRÁN, DON GARCÍA y TRISTAN

Don García por la derecha.

GARCIA. (¡Jesús! Topé con mi padre).
TRISTAN. (Mucho cuidado, que el viejo
hoy gasta humor de golilla).
Aquí está mi señor.
BRITRAN. Bien; déjanos.

TRISTAN. (Esto es decir que me tome una jarra de lo añejo).

(Vase à la botilleria).

ESCENA IX

DON BELTRÁN J DON GARCÍA

BELTRAN, Acércate.

GARCIA. Pudre mío.

(¡Qué mirada! ¡Todo tiemblo!) (Passa).

BELTRAN. ¿Sois caballero, García?

Gancia. Téngome por hijo vuestro.

BELTRAN. ¿Y basta ser hijo mío para ser vos caballero?

GARCIA. Yo pienso, seffor, que sf.

BELTRAN. ¡Qué engañado pensamiento! Solo consiste en obrar

como caballero el serlo.
¿Quién dio principio 4 las casas
nobles? Los ilustres hechos
de sus primeros autores,
sin mirar sus nacimientos

sin mirar sus nacimientos. Hazañas de hombres humildes honraron sus herederos;

luego en obrar bien o mal está el ser malo é ser bueno.

No es asi?

GARCIA. Que las hazañas den nobleza, no lo niego, mas no negudis que sin ellas

también las da el nacimiento. Beltran. Pues si honor puede ganar

quien nació sin él, tos es cierto que, per el contrario, puede quien con él nació porderio?

GARCIA. Es verdad.

Belthan. Luego si vos
obráis afrentosos hechos,
aunque seáis hijo mío,
dejáis de ser caballero;
luego si vuestras costumbres
os infaman por el pueblo,
no importan paternas armas,

no sirven altos abuelos.

¿Ni qué cosa es que la fama diga á mis oktos mesmos que a Salamanca admirazon vuestras mentiras y enredos? ¡Qué caballero y qué nada! Si afrenta al noble y plebeyo sólo el decirle que miente, decid, ¿qué será el hacerlo si vivo sin hoora yo. según los humanos fueros. mientras de aquel que me dijo que mentia no me vengo? Tan larga teneis la espada, tan duro tenéis el pecho, que pensais poder vengaros diciendolo todo al pueblo? ¿Posible es que tenga un hombre tan humildes pensamientos que viva aujeto al vicio mas sin gusto y sin proveche? El deleite natural tiene 4 los lascivos presos; obliga á los codiciones el poder que da el dinero: el gusto de los manjares al gloton; el pasatiompo y el cebo de la gapancia, a los que cursan el juego; su venganza, al homicida; al robador, su remedio: la fama y la presunción. al que es por la espada inquieto; todos los vicios, al fin. ó dan gusto ó dan provecho. mas de mentir, ¿que se saca sino infamia y monosprecie? Quien dice que miento vo ha mentido.

BELTRAN.

También eso es mentir, que aun desmentir no sabéis sino mintiendo.

GARCIA. Pues si dais en no creerme...

BELTRAN. ¿No seré necio si creo que vos decís verdad solo y miente el lugar entero? Lo que importa es desmentir esta fama con los hechos. pensar que este es otro mundo. hablar poco y verdadero. Mirad que estáis á la vista de un rey tan santo y perfeto, que vuestros yerros no pueden hallar disculpa en sus yerros; que tratais aquí con grandes Utulos y caballeros. que si os saben la flaqueza os perderán el respeto; que tenéis barba en el rostro. que al lado cenis acero. que nacísteis noble al fin. y que yo soy padre vuestro. (Nobie orgalio). Y no he de deciros más. que esta sofrenada espero que baste para quien tiene calidad y entendimiento. Y agora, porque entendáis que en vuestro bien me desvelo. sabed que os tengo, García, tratado un gran casamiento. (:Ay, mi Lucrecia!)

GARCIA. BRLTRAN.

Jamas pusieron, hijo, los cielos tantas, tan divinas prendas en un humano sujeto como en Jacinta, la hija de Don Fernando Pacheco. de quien mi vejez pretende tener regalados nietos.

GARCIA.

(iAy, Lucrecia, si es posible, tú sola has de ser mi dueño!)

BELTRAN. ¿Qué es esto? ¿No respondéis? (¡Tuyo he de ser, vive el cielof)

BELTRAN. ¿Qué, os entristeceis? Hablad.

No me tengáis más suspenso.

Gancia. Entristézcome porque es imposible obedeceros.

BELTRAN. ¿Por qué?

GARCIA. (De pronto). Porque soy casado. (Estupefacción en Den Beltrán).

BELTRAN. ¡Casado! Cielos, ¿qué es esto? ¿Cómo sin saberlo vo?

GARCIA. Por fuerza, y está secreto.
Beltran ¿Hay padre más desdichado?

Garcia. No os aflijáis, que en sabiendo la causa, señor, tendréis por venturoso el efeto.

Beltram. Acabad, pues, que mi vida pende sólo de un cabello. Garcia. (¡Agora os he menester

(;Agora os he menester sutilezas de mi ingenio!) En Salamanca, señor, hay un caballero noble de quien es la alcurnia Herrera y Don Pedro el propio nombre. A este dió el ciclo otro cielo por hija, de grandes dotes; mas la enemiga fortuna de sus bienes la hizo vobre. Caso fué verla forzoso. viéndola cegar de amores. Pase su calle de día. rondé su calle de noche. hasta que al fin, condolida o enamorada, responde, porque también tiene amor jurisdicción en los dioses. Fuí acrecentando finezas. v ella aumentando favores. hasta ponerme en el cielode su aposento una noche. Y cuando solicitaban el fin de mi pena enorme, conquistando honestidades mis ardientes pretensiones, siento que su padre viene 4 su aposento; llamóle,

porque jamás tal hacía, mi fortuna aquella noche; ella turbada, animosa (mujer al fia), á empellones mi casi difunto çuerpo' detrás de su lecho esconde. Llegó Don Pedro, y su hija, fiingiendo gusto, abrazóle por negarle el rostro, en tanto que cobraba sus colores. Industria que indicios da

Beltran. Industria que indicios da de ingenio que al mundo asombre.

Garcia. Asentáronse los dos.

Asentáronse los dos, yel, con prudentes razones, le propuso el casamiento con uno de los Monroyes. Ella, honesta como cauta, de tal suerte le responde, que ni á su padre resista. ni á mí, que la escucho, enoje. Despidiéronse con esto. y cuando ya casi pone en el umbral de la puerta el viejo los piés, entonces... ¡Malhaya, amén, el primero que fué inventor de relojes! Uno que llevaba vo á dar comenzo las doce; ovólo Don Pedro, y vuelto hacia su hija, ide donde vino ese reloj?—le dijo. Ella contesta, enviole para que se lo aderecen mi primo Don Diego Ponce, por no baber en su lugar relojero ni relojes. Dadmelo, dijo su padre, porque yo este encargo tome. Pues entonces, doña Sancha, que este es de la dama el nombre, a quitarmele del pecho cauta y prevenida corre,

antes que llegar él mismo á su padre se le antoje. BELTRAN. Precaución que la acredita de ingenio de los mayores.

GARCIA

de ingenio de los mayores. Quitémele vo, v al darle quiso la suerte que toquen á una pistola que tengo en la mano los cordones; cayó el gatillo, dió fuego: al tronido desmavose dona Sancha: albofotado el viejo, empezó a dar voces. Yo, viendo el ciclo en el suelo. saqué rabioso el estoque. A impedirme la salida, como los bravos icones. con sus armas sus hermanos y sus criados se oponen. Con felicidad por todo mi espada y mi furia rompen; pero al salir por la puerta, como iba arrimado, asióme la alcayata de la aldaba por los tiros del estoque. Aquí, para desasirme. fuerza fué que atrás me torne, y entre tanto mis contrarios muros de espadas me oponea. Doña Sancha vuelve en sí. cierra la puerta, y dejóme: á mí con ella encerrado y fuera á mis agresores. Quisimos hacernos fuertes: mas mis contrarios feroces va la pared me derriban y ya la puerta me rompen. Viendo á mi lado á la hermosa. de mis desdichas consorte. por dar premio a sus lealtades. por dar fin a sus temores. hube de darme á partido y pedirles que conformen

con la unión de nuestras sangrestan sangrientas disensiones.
Partió á dar cuenta al Obispo su padre, y volvió con orden de que el desposorio pueda hacer cualquier sacerdote. Hízose, y en dulce paz la mortal guerra trocóse, dándote la mejor nuera que nació del Sur al Norte.

BELTRAN. Las circunstancias del caso son tales, que se conoce que la fuerza de la suerte te destinó esa consorte; y así no te culpo en más que en callármelo.

Garcia. Temores de darte pesar, señor, me obligaron.

Beltram.

Si es tan noble,

¿qué importa que pobre sea?

¡Cuánto es peor que lo ignore,

para que, habiendo empeñado

mi palabra, agora torne

con eso á doña Jacinta!

Mira en qué lance me pones.

Vóime á su casa y temprano,

por mi vida, te recoge,

porque despacio tratemos

de tus cosas esta noche. (Vase por la derecha).

ESCENA X

DON GARCIA y TRISTÁN, que ha estado oyendo, medio oculto, cuanto se ha dicho.

Gancia. ¡Dichosamente se ha hecho!

Persuadido el viejo va.

Ya del mentir no dirá

que es sin gusto y sin provecho.

Pues es bien notorio gusto

el ver que me haya creido, y provecho haber huido de casarme á mi disgusto. ¿Qué fácil de persuadir quien tiene amor suele ser! Y qué fácil en creer el que no sabe mentir. (Acércase Tristân, que ha oido la última parte de la conversación). Mi padre me dé perdon,

que esforzado lo engañé.

Taistan. Ingeniosa excusa fué; pero, dime, ¿qué invención agora piensas hallar. con que no sepa que ha sido el casamiento fingido? *

GARCIA Las cartas he de sacar que á Salamanca escribiere, y las respuestas tingi endo vo mismo, iré entreteniendo la ficción cuanto pudiere.

ESCENA XI

DICHOS: JACINTA, LUCRECIA e ISABEL, en el baloda. CAMINO se use I DON GARCIA

Un criado ha encendido el candilón de la hotillería, en la que hay dos parroquianos.

¿Que el hijo de Don Beltrán es el indiano fingido?

Jacinta. Sí, amiga.

¿A quién has oldo LUCREC.

lo del banquete?

A Don Juan. JACINTA.

LUCARC. Pues ¿cuándo estuvo contigo?

JACINTA. Há dos horas que me vió,

y en contarmelo gastó lo que pudo estar conmigo.

LUCKEC. Nunca tal enredo vi. Buen castigo te merece. JACINTA. Esos tres hombres parece que se acercan hacia aquí.

(Suenan las oraciones Ha oscurectio el tentro).

Lucaec. Vendrá al punto Don García, que ya es hora.

JACINTA. Tú, Isabel, mientras hablamos con él,

a nuestros viejos espía.

Lucase. Mi padre está refiriendo, bien despacio, un cuento largo

á tu tío.

Isabri. Yo me encargo de avisaros en viniendo. (Vase).

Camino. Esta es la ventana á donde os espera tanta gloria. (Vase por la derecha).

ESCENA XII

DICHOS, menos CAMINO e ISABEL

ecasc. Tú eres dueño de la historia;

tú, en mi nombre, le responde.

GARCIA. ¿Es Lucrecia?

JACINTA. ¿Es Don García? García: Es quien hoy la joya hallo

de más precio que labro el cielo en la Platería.
Es quien, en llegando á vella, tanto estimo su valor.

que dió, abrasado de amor, la vida y alma por ella; soy, al fiu, el que se precia

de ser vuestro, y soy quien hoy comienzo á ser, porque soy el esclavo de Lucrecia.

Jacinta. (Amiga, este caballero para todas tiene amor). (A Lucreeta).

Lucano. El hombre es embaucador. Jacutta. El es un gran embusiero.

GARCIA. Ya espero, señora mía, lo que me queráis mandar.

JACINTA. Ya no puede haber lugar;

lo que trataros quería...
Tratara. ¿Es ella? (Al oido de su suro).

GARCIA. SI.

JACINTA.

Oue trataros

un casamiento intenté bien importante, y va sé que es imposible casaros.

GARCIA. ¿Por qué?

JACINTA. Porque sois casado.

GARCIA. ¿Que yo soy casado?

JACINTA. Ve

GARCIA. Soltero soy, ¡Vive Dios!

Quien lo ha dicho os ha engañado.

JACINTA. (¿Viste mayor embustero?)

LUCARC. (No sabe sino mentir).

JACINTA. Tal me queréis persuadir. GARCIA. ¡Vive Dios, que soy soltero!

Jacinta. Y lo jura.

LUCREC. Siempre ha sido

costumbre del mentiroso, de su crédito dudoso jurar para ser creído.

Jacinta. De vos, ha rato en acecho, of desde este balcón

la sincera confesión que á vuestro padre habéis hecho.

Garcia. Si es con esa blanca mano con la que el cielo quería colmar la ventura mía, no pierda el bien soberano, pudiendo esa falsedad

*probarse tan facilmente.

Jacanza. (¡Con qué confianza miente!

¿No parece que es verdad?) Garcia. La mano os daré, señora, y con eso me creoréis.

JACINTA. Vos sois tal que la darcis

f trescientas en un hora.

GARCIA. Mal acreditado estoy con vos.

JACIRTA. Es justo castigo;

porque mal puede conmigo tener crédito quien hoy dijo que era perulero siendo en la Corte nacido. y habiendo hoy mismo venido, afirmó que un año entero está en la Corte, y habiendo esta tarde confesado que en Salamanca es casado. se está ahora desdiciendo, y quien pasando en camino toda la noche, contó que en el río la pasó con descaro peregrino. (Aparte). (Todo se sabe)

TRISTAN. GARCIA.

Mi gloria,

escuchadme y os dire verdad pura, que ya sé en qué se yerra la historia. Por las demás cosas paso, que son de poco momento. por tratar del casamiento. que es lo importante del caso. Si vos hubiéredes sido causa de haber yo afirmado, Lucrecia, que soy casado, isera culpa haber mentido? ¿Yo la causa?

JACINTA. GARCIA.

Sí, señora.

JACINTA. ¿Cómo? GARCIA. JACINTA.

Deciroslo quiero. (Oye, que hará el embustero lindos enredos ahora).

GARCIA.

Mi padre llegó á tratarme de darme otra mujer hoy: pero yo, que vuestro soy, quise con eso excusarme que mientras hacer espero con vuestra mano mis bodas. soy casado para todas, solo para vos soltero. Este es el caso, mirad

si esta mentira os admira, cuando ha dicho esta mentira mi afición á la verdad.

LUCKEC. JACISTA.

GARCIA.

(Mas si lo fuese?...) (¿Que buena

la trazo, v que de repentel) Pues ¿cómo tan brevemente os pudo dar tanta pena? Casi aún no visto me habéis. v va os mostrais tan perdido! :Aún no me habéis conocido. v por mujer me gueréis! Hoy vi vuestra gran beldad por vez primera, señora,

que el amor me obliga agora á deciros la verdad.

Mas si la causa es divina. milagro el efecto es. que el dios niño, no con pies, sino con alas camina.

Decir que habéis menester tiempo vos para matar, fuera, Lucrecia, negar vuestro divino poder. Decis que sin conoceros

estoy perdido. ¡Pluguiera a Dios que no os conociera por hacer más en quereros! Que es difunta vuestra madre, que sois sola en vuestra casa, que de mil doblones pasa

la renta de vuestro padre. Ved si estov mal informado. Ojalá, mi bien, que así lo estuviéredes de mí!

JACINTA.

Lucano, (¡Casi me pone en cuidado!) Pues Jacinta, ¿no es hermosa, no es discreta, rica y tal que puede el más principal descalla por esposa?

GARCIA.

Es discreta, y rica y bella, mas á mí no me conviene.

JACINTA. Pues decid, ¿qué falta tiene?

GARCIA. La mayor, que es no querella. Jacinta. Pues yo con ella os quería

casar, que esa sola fué

la intención con que os llamé.

GARCIA. Pues será vana porfía:

que por haber intentado. mi padre, Don Beltrán, hov lo mismo, he dicho que estoy en otra parte casado. Y si vos, señora mía. intentáis hablarme de ello. perdonad, que por no hacello. seré casado en Turquia. Esto es verdad, ¡vive Dios! porque mi amor es de modo que aborrezco aquello todo, mi Lucrecia, que no es vos.

LUCREC. (¡Ojala!)

JACINTA.

¡Que mo tratéis con falsedad tan notoria! Decid, ¿no tenéis memoria. ó vergüenza no teneis? ¿Cómo si digisteis vos á Jacinta que la amáis, agora me lo negais? ¿Yo á Jacinta? ¡Vive Dios. que sólo con vos he hablado desde que entré en el lugar!

JACINTA.

Hasta aquí pudo llegar el mentir desvergonzado. Si en lo mismo que yo of os atrevéis á mentirme. ¿qué verdad podréis decirme? Idos con Dios; y de mí podéis desde aquí pensar, si otra vezios diere oldo, que por divertirme ha sido, como quien para quitar el enfadoso fastidio de los negocios pasados. gasta los ratos sobrados

en las fábulas de Ovidio. (Vanse del balcón las damas, Gierran las celesias).

ESCENA XIII

DON GARCÍA y TRISTÁN

GARCIA. ¡Escuchad, Lucrecia hermosa! TRISTAN. Confuso quedo.

GARCIA. Estov loco.

¡Verdades valen tan poco!

TREETAN. En la boca mentirosa.

GARCIA. 10ue haya dado en no creer

cuanto digo!

TRISTAN.

¿Qué te admiras, si en cuatro ó cinco mentiras te ha acabado de coger?

De aquí, si lo consideras, conocerás claramente

conoceras ciaramente que quien en las burlas miente pierde el crédito en las veras.

FIN DEL ACTO SEGUNDO



ACTO TERCERO

Atrio de la iglesta de la Magdalena. Arcos é soportales à un lado y otro. En el centro del foro, la puerta practicable de la iglesta. Tapix y cuadro de ánimas. A la izquierda, la puerta de la Rectoría; à la derecha, la del Racionalato. Supónese que se viene de la calle por el primer término de la derecha.

ESCENA PRIMERA

CAMINO, que sale de la iglesia; LUCRECIA é ISABEL, junto 4 la derecha, en primer término.

LUCREC.

CAMINO.

Aún no ha venido.

Las capillas una á una he visitado. En ninguna

la topé.

LUCREC.

Pues ¿qué habrá sido?

A buscarla es bien que parta. No perdamos los instantes.

Campo. Bien discurrido; pero antes

toma.

LUCREC.

¿Esto que es?

Una carta.

Me la entregó para ti

 Tristan, de quien Don Garçía con justa causa confía lo mismo que tú de mí, y jura que Don García está loco.

LUCARC.

CAMINO.

¡Cosa extraña!
¡Es posible que me engaña
quien de esta suerte porfía?
El más firme enamorado
se cansa si no es querido.
¡Y este puede ser fingido
tan constante y desdeñado!
Yo, al menos, si en las señales
se conoce el corazón,
ciertos juraré que son,
por lo que he visto, sas males;
quien llora, quien desespera,
quien por que contigo estoy
me da dineros, que es hoy

la señal más verdadera, yo me afirmo en que decir que miente es gran desatino. Bien se cena de ver, Camino, que no le has visto mentir. ¡Pluguiera & Dios fuera cierto su amor! Que, a decir verdad, so tarde en mi voluntad hallaran sus ansias puerto. Que sus encarecimientos. aunque no los he creido. per lo menos han podído despertar mis sentimientes: que dado que es necedad dar caedito al mentiroso. como el mentir no es forzoso y puede decir verdad. obligame la esperanza y el propio amor a crest que conmigo puede hacer en sus costumbres mudanza. Y asi, por guardar mi honor, si me engaña lisonjero, y si es su amor verdadero porque es digno de mi amor, quiero ander tan advertida

á los bienes y á los daños, que ni admita sus engaños ni sus verdades despida.

Canno. Desc parecer estoy.
Lucaec. Pues dirasle que, cruel, rompí sin vello el papel, que esta respuesta le doy.
Y luego tú, de tu aljaba, le di que no desespere, y que si verme quisiere, venga ahora mismo á la octava

CANINO.
LUCREC.
Mi esperanza fundo en ti.
CAMINO.
No se perderá por mí,
pues ves que Camino soy;
demás de que soy la quinta
esencia del escudero.
Lucrec.
Vamos á verla, que quiero

de la Madalena.

volver con dona Jacinta.

(Vase por la dericha, primer término. Camino la abre paso haciondo nos reverencia).

ESCENA II

DON GARCÍA y DON BELTRAN

Don García sale del Racionalato. Don Beltrán de la Rectoria. Tree una carta en la maño.

Garcia. En acecho de ella en pos no doy consuelo á mi pera. Aún no entró en la Madalena.

BELTHAM. Dios os guarde. (Vense).
GARCIA. Guardeos Dios.

(Quodo no peco serprendido).

BRITRAN. Habéis escrito, García?

GARCIA. Esta noche escribiré.

BRITRAN. Pues abierta os la daré, porque leyendo la mía, (Le da un carta).

conforme à mi parecer

á vuestro suegro escribáis;

que determino que vais
vos en persona á traer
vuestra esposa, que es razón,
porque pudiendo traella
vos mismo, enviar por ella
fuera poca estimación.
(Garela vaella na poco).

GARCIA. Es verdad, mas sin efeto será agora la jornada.

BELTRAN. ¿Y por que?

Está embarazada, (De repente).
y hasta que un dichoso nieto
te de, no es hien arricago.

te dé, no es bien arriesgar su persona en el camino.

Beltman, ¡Jesús! Fuera desatino estando así caminar, Mas, dime, ¿como hasía aquí no me lo has dicho,•García?

GARCIA. Porque yo no lo sabla; y en la que ayer recibí de doña Sancha, me dice que... ya en ese estado está...

Beltran. Si un nicto varón me da hará mi vejez felice.

Muestra, que añadir es bien cuánto con esto me alegro.

(Recobra la certa que entregó).

Mas di, ¿cuál es de tu suegro el propio nombre?

GARCIA. ¿De quién?
BELTRAN. De tu suegro.
GARCIA. (Aquí me pierdo).

Don Diego,

Beltran. O yo me he engañado, ú otras veces le has nombrado Don Pedro.

Garcia. También me acuerdo de eso mismo; pero son suyos, señor, ambos nombres.
Britan. ¡Diego y Pedro!

GARCÍA. No te asombres,

que por una condición,
Don Diego se ha de llamar
de su casa el sucesor.
Llamábase mi señor
Don Pedro antes de heredar,
y como se puso luego
Don Diego, porque heredó,
después acá se llamó
ya Don Pedro, ya Don Diego.
No es nueva esa condición

BELTEAN. No es nueva esa condición en muchas casas de España. A escribirle voy.

GARCIA. (Extraña

fué esta vez mi confusión).

Beltran. Un post scriptum, García, de mi letra, bien lo encuentro.

GARCIA. Así es la verdad.

Beltman. Pues entro de nuevo en la Rectoría. (Estra por la poerta izquierda).

ESCENA III

DON GARCÍA; 4 poco, TRISTÁN, por la derecha, que se supone ser la calle.

Garcia. Al fin entendió la historia, y hubo bien en que entender. El que miente há menester gran ingenio y gran memoria. Perdido me vi, y en eso al fin pararé, Señor. (Entra corriendo Tristán). Entretanto de mi amor veré el bueno ó mal suceso. ¿Qué hay de Lucrecia? (Interés).

TRISTAN. Imagino, aunque de dura se precia, que has de vencer á Lucrecia sin la fuerza de Tarquino.

Garcia. ¿Recibió el billete?

TRISTAN.

SI,

aunque à Camino mandó que diga que le rompió, que el lo ha finde de mí; y pues lo admitió, no mal se negocia ta desco, si aquel epigrama ereo que à Nevia escribió Marcial. «Escribi; no respondió Nevia, luego dara está; mas ella se ablandará, pues lo que escribi leyó,»

GARCIA. Que dice verdad sospecho. TRISTAN. Camino catá de su parte.

y promete revelarte
los accretos de su pecho;
y que ha de cumpiido espero
si andas tú complido en dar,
que para hacor confesar
no hay cordel como el dinero;
y aun fuera bueno, señor,
que conquistaras tu ingrata
con dédivas, pues que mata
con flechas de con el con el con

Gancia. Nunca te he visto gresero sino aquí en tus pareceres,

¿Es esta de las mujeres que se rinden por dinero? Trustan. Virgilio dice que Dido fué del Troyano abrasada,

a sus dones obligada tanto como de Cupido. ¡Y era reina! No te espantes de mis paroceres rudos, que escudos vencen escudos, diamantes labran diamantes.

Garcia. ¡No viste que la ofendió mi oferta en la platería?

Tristan. Tu oferta la ofenderia, señor, que las joyas no. Por el uso te gobierna; que á nadie en este lugar

por desvergenzado en darle quebraron brazo d piorna. Dame to que ella le quiera, GARCIA.

que darla un mando imagino:

Tauran, Camino abrité camine. que es el polo do esta esfera. Y por que sepas que tiene en buen estado ta amor. ella le mandó, actior, que te dijera que boy viene Lucrecia e la Madalana. á la fiesta do la estava, como que di te le avisaba.

¡Dulce alivie de mi petrel GARCIA. ¿Con ese especio me das nnevas que me vuelven locel

Tampan. Déitelas tam poco 4 poco, porque dure el gasto más Dos tapedes.

(Mirando & in deresho).

Tai recatof GARCIA.

Usa es Lucrecia. TRIBTAN.

Tal digo. Quiero acecharia. Commigo: GARCIA. cutra en el Racionalato. TRISTAR. (Conoces al recionero?

GARCIA. Lo comenco. Max ann TRUETAN.

te serviră darie un escudo al demandadero. (Entron en la primers de la dereche

ESCENA IV

JACINTA - LUCRECIA.

JACINTA. ¿Que prosigne Don Garefa? LOCARC. De modo, que con saber su engañoso preseñer, come tan firme portie. casi me tiene dudoss.

JACINTA. Quizás no estés engañada; que la verdad no es vedada á la hoca mentirosa.

Yo me holgaré que por ti, amiga, me haya trocado, y que tú hayas alcanzado lo que yo no merecí; porque ni tú tienes culpa, ni él me tiene obligación; pero ve con prevención, que no te queda disculpa si te arrojas en amar y al fin quedas engañada de quien estás ya avisada que sólo sabe engañar.

Lucaec. Gracias, Jacinta, te doy, mas tu sospecha corrige; que estoy por creerle dije, no que por quererle estoy.

Jacinta. Obligarate el creer, y querras, siendo obligada, y así es corta la jornada que hay de creer a querer.

Lucare. Pues ¿qué dirás, si supieres que un papel he recibido? Jaciata. Diré que ya lo has creído,

LUCREC. Dire que ya lo has creído, y aún diré que ya lo quieres.

Lucrec. Erraráste; y considera

que tal vez la voluntad hace por curiosidad lo que por amor no hiciera. ¿Tú no le hablaste gustosa en la platería?

JACINTA.
LUCREC. ¿V fuíste en oirle allí enamorada o curiosa?
JACINTA. Curiosa.

Lucaec. Pues yo con él curiosa también he sido como tú en haberle oído, en recibir su papel.

JACINTA. Notorio veras tu error

si adviertes que es el oir cortesía, y admitir un papel claro favor.

LUCARC. Eso fuera á saber él que su papel recibí, mas él piensa que rompf sin leello su papel.

JACINTA. Pues con eso es cierta cosa que curiosidad ha sido.

Lucase. En mi vida me ha valido; tengo gusto el ser curiosa. Y por que su falsedad conozcas, escucha y mira si es mentira la mentira que más parece verdad.

(Saca un papel y lo abre).

ESCENA V

DICHAS; TRISTÁN y DON GARCÍA, de puntillas casi, por la puerta del Racionalato; Jacinta y Lucreela están de espaidas à ellos. Estas ban cambiado de posición.

TRISTAN. ¿Ves la que tiene en la mano un papel?

GARCIA.

Sf.

TRISTAN.

Pues aquella

es Lucrecia.

Garcia. (10h, causa bella de dolor tan inhumano!

No sepa que estoy aqui).

Jacinta. Lee bajo, que darás mal ejemplo.

Lucarc. No me oirás,

toma y lee para ti. (De el papel à Jaciata).

JACINTA. Eso es mejor parecer.

TRISTAN. Bien el fin se consiguió.

GARCIA. Tú, si ves mejor que yo, procura, Tristán, leer.

(Hacen ambos esfuerzos Intentando Irer desde lejos).

JACINTA. (Loc).

«Ya que mal crédito cobras

de mis palabras sentidas, dime si serán creidas, pues nunca mienten las obras. Que si consiste el creerne, señora, en ser tu marido, y ha de dar el ser creido materia al favorecerme, por este, Lucrecia mía, que de ini mano te doy firmando, digo que soy ya tu esposo, Bon Garcian.

GARCIA. ¡Vive Dios, que es mi papel!
TRISTAN. Pues qué, que le vid en su case?

Gancia. Por ventura lo repasa regalándose con el.

TRISTAN. Senor, gran prudencia ten.

GARCIA. Como quiera soy dichoso. Jacinta. El es breve y compendioso,

d bien siente d miente bien. (Garcia exhibitodose).

GARCIA. Volved los ojos, señora, cuyos rayos no resisto.

Jacinta. (Cubrete, pues no te ha visto, y desonganale ahora.

(A Lucrecia, que la obedece).

C. Disimula y no me nombres.
 (Tipense ambm).

GARCIA. Corred los delgados velos 4 esc asombro de los ciclos. 1 ese cielo de los hombres. ¿Posible es que os llego d ver homicida de mi vida? Mas como sois mí homicida. en la iglesia hubo de ser. Si os obliga a retraor mi muerte, no haydis temor, que de las leyes de amor es tan grande el desconcierto. que dejan preso al que es maerto. y libre al que es matador. Yo espero que de mi pena estáis, mi bien, condolida,

si el estar arrepentidaos trajo a la Madalena. Ved como el amor ordena recompensa al mal que siente, pues si vo llevé el tormento de vuestra crueldad, schora, la gloria me llovo agora de vuestro arrepentimiento. ¿No me habláis, ducho querido? ¿No os obliga el mal que paso? :Os arrepentis acaso de haberos arrepentido? Oue advirtais, señora, os pido que otra vez me materéia; si por que en la igiesia os veis probáis en mí los aceros. mirad que no ha de valeros si en ella el delito haccis.

JACINTA. ¿Conocéisme? GARCIA.

Y hien, ;por Dios!: Tanto, que desde aquel día que os hablé en la plateria, no me conozco per vos. De sucrte que de los dos vivo más en vos que en mí, que tanto, desde que os vi, en vos transformade estoy. que ni conozco el que soy, ni me acuerdo del que fui. Jacinta. Bien se echa de ver que estáis:

GARCIA.

del que fuisteis olvidado. pues sin ver que sois casado. nuevo amor solicitais.

GARCIA. ¿Yo casado? ¿Bu ese dais? JACINTA. ¿Que no?

¡Qué vana perfia! ¡Fué, por Dios, invención misf Por ser vuestro.

JACINTA. O por so sello. y si os vuelves a halilar de ella. seréis camedo en Surguia. CARCIA. Y vuelvo á jurar, por Dios.

que, en este amoroso estado. para todas soy casado y soltero para vos.

Jacinta. (¿Ves tu desongaño?) (Aparie). LUCAEC, (Aparte). (:Oh, cielos!

¡Apenas una centella siento de amor, y ya della nacen volcanes de celos!...)

GARCIA. Aquella noche, señora, que en el balcon os hablé. itodo el caso no os conte?

JACINTA. ¿A mí en balcon?

LUCREC. (iAh, traidoral)

Jacinta. Advertid que os engañáis. ¿Vos me bablásteis?

GARCIA. Bien por Dios.

Lucarc. (Ap.) (¡Hablaisle de noche vos y a mi consejos me dais!)

GARCIA. Y el papel que recibísteis, ¿negaréislo?

JACINTA. Yo papel? Lucase. (10h, ved que amiga tan fiel!) GARCIA. Y yo sé que lo leísteis.

JACINTA. Pasar por donaire puede cuando no dana el mentir. mas no se puede sufrir cuando ese límite excede.

¿No os hablé en vuestro balcón. Lucrecia, tres noches há?

JACINTA. (1Yo Lucrecial Bueno va. Toro nuevo, otra invención. A Lucrocia ha conocido, y es muy cierto el adoralla, pues finge, por no enojalla, que por ella me ha tenido).

LUCREC. (Ap.) (Todo lo entiendo. ¡Traidora! Sin duda que le aviso que la tapada fuí yo, y quiere enmendarlo agora, con fingir que fué el tenella

por mi la causa de hablalla). TRISTAN. (A Garcia).

(Negar debe de importalla, por la que está junto della, ser Lucrecia).

se habiaran las dos?)

GARCIA.

(Así lo entiendo: ¿que si por mí lo negara encubriéranse la cara? ¿Pero no se conociendo.

TRISTAN.

(Por puntos suele en las iglesias verse que parlan sin conocerse los que aciertan á estar juntos). Dices bien.

GARCIA.

Taustan. Fingiendo agora que se engañaron tus ojos lo enmendaras.

(Durante este aparte cuchichean Lucrecia y Jacinta).

GARCIA.

Los antojos de un ardiente amor, senora, me tienen tan deslumbrado, que por otra os he tenido; perdonad, que yerro ha sido de esa cortina causado: que como á la fantasía facil engana el deseo, cualquiera dama que veo se me figura la mia. Jacinta. (An) (Entendile la inténción).

LUCARC. (Ap.) (Avisóle la taimada). Jacinta. Según eso, la adorada es Lucrecia.

GARCIA.

El corazón. desde el punto en que la vi, la hizo ducha de mi fe. (Bueno es esto!)

JACINTA. LOCKEC:

(¡Oue ésta esté haciendo burla de mí!

No me doy por entendida por no hacer agui un exceso).

JACINTA. Pues vo pienso que á estar deso cierta; os fuera agradecida,

Lucrecia.

GARCIA.

Tratéis con elle?

Jacinta. Trato, y es amiga mía, tanto, que me atrevería á afirm**ar que e**u mí y en ella

vive sólo un corazón.

CARCIA. (¡Si eres tú, bien claro estál) (¡Qué bien à entender me da su recato y su intención!) Pues ya que mi dicha ordena tan buena ocesión, señora, pues sois angel, and agent

mensajera de mi pena. Mi firmeza le decid, y perdonarme si os doy

este oficio.

TRISTAN. (Aparte). (Oficio es hey de las mosas de Madrid).

Persuadidia que 4 tan grande amor ingrate no eca.

JACINTA. Hacedle vos que lo crea,

que yo la haré que se ablande. GARCIA. Por qué no creerá que muare,

pues he visto su beldad? JACINTA. Porque si os dijo verdad. no os tiene por verdadero.

GARCIA. Esta es verdad, vive Dios; hacedle vos que lo crea.

JACINTA. ¿Qué importa que verdad sex, si quien la dice ceis vost · Que la boca mentirosa incurre en tan torpe mengue, que solamente en su langua es la verdad sospechosa.

GARCIA. ¡Señoral...

JACINTA.

LUCREC.

Basta: mirad que dais nota.

GARCIA. Yo abodeson. JACINTA. (¿Vas contenta?)

(Vo agradeace, Jacinia, tu volunted). (Vanse à la igiosia-después : de hacer ma reverencia. Queda Den García como embobedo mintedelas).

ESCENA VI

DON GARCIA , TRISTÁN

GARCIA. ¿No ha estado aguda Lucrecia? ¡Con qué astucia dió á entender que la importaba no ser Lucrecia!

TRISTAN. A fe que do es necia.

GARCIA. Sin duda que no quería que aquella la conociese; porque si quien es supieso...

TRISTAN. Claro está que no podía obligalla otra ocasión á negar cosa tau clara, porque á ti no te negara que te habló por su balcón; pues ella misma tocó los puntos de que tratásteis cuando por él os hablántais.

Garcia. En eso bien me mostró que de mí no se encubría.

Taistan. Y por eso dijo aquello:
«Y si os vuelven á hablar dello,
seréis casado en Turquía.»
Y esta conjetura abona
más claramente el negar
que era Lucrecia, y tratar
luego en tercera persona
de sus propios pensamientos,
diciéndote que sabía
que Lucrecia pagaría
tus amorosos intentos
con que tú hicioses, señor,
que los llegase á creer.

GARCIA. ¡Ay, Tristant ¿Qué puedo hacer para acreditar un amor? TRISTAN. ¡Tú quieres casante?

GARCIA. SI.

TRISTAN, Pries pidelo.

GARCIA.

JY si resisto?

TRISTAN. Parece que se la elste

lo que dijo agora aquí: «Hacedle vos que lo crea, que yo la haré que se hablande, » ¿Qué indicio quieres más grande de que ser tuya desea? Quien tus papeles recibe y quien te habla en sus ventanas, muestras ha dado bien llanas de la afición con que vive; el pensar que eres casado la refrena solamente, y queda ese inconveniente con casarte remediado. pues es el mismo casarte -siendo tan gran caballero información de soltero; y cuando quiera obligarte a que des información. por el temor con que va de tus engaños, no está Salamanca en el Japón.

Garcia. Sí está para quien desea; que son ya siglos en mí los instantes.

TRISTAN. Pues aquí, ino habrá quien testigo sea? GARCIA. Puede ser.

TRISTAN. Es fácil cosa.
GARCIA. Al punto los buscaré.
TRISTAN. Uno, yo te le diré.
GARCIA. ¿Y quién es?
TRISTAN.

GARCIA. Qué, Don Juan de Sosa?

TRISTAN. St.
GARCIA. Bien lo sabe.

GARCIA.

Taistan. Desde el día que le hablé en la platería.

no más una vez lo vi. No lo volverás á hallar. (Comicamente triste. Asombro en Tristán).

(Consciemente triste. Asombro en Tristán). Pues que sé por experiencia tu secreto y tu prudencia.

bien te lo puede fiar. A las siete de la tarde me escribió que me aguardaba en San Blas Don Juan de Sosa para un caso de importancia. Llogué al aplemão sitio donde Don Juan me aguardaba con su espade y con sus celos, que son armes de ventaja; su sentimiento propuso; satisfice é su demanda. y por queder bies, al fin despudamos las espadas. Eleci mi medio punto, y haciéndole usa gunancia por los grades del perili. le di una fuerte estocada. Sagrado faé de su vida un Agress Del que lleveba, que topando en él la punta. bizo dos pertes mi espeda; di sacó pie del gran golpe; pero con ardiente rabia me amage, corriendo files, v como tan cerca me balla -porque ye busqué el estrecho por la falte de mis armes-4 la cabesa, furioso, me tiro una cuchillada: regibile en el principio de su formación y baja, matándole el movimiento sobre la suya mi espada. Agul fué Troya! Secoé un revés con tal pujanza. que, abriéndole en la cabeza un palmo de cachillada. vino sin sentido al suelo, y aun sospecho que sin alma. Dejéle así, y con secreto me vino. Esto es lo que pass. v de no verio estas días. Tristan, es esta la causa.

TRISTAN. ¡Qué suceso tan extraño!

¿Y se murió?

GARCIA. Cosa es clara. porque hasta los mismos sesos

esparció por la campaña.

TRISTAN, ¡Pobre Don Juan! Mas ¿qué es esto que sale aquí?

(Estupefacción al ver a Don Juan),

GARCIA. ¡Cosa rara!

ESCENA VII

DICHOS, the la Rectoria salen DON BELTRAN y DON JUAN DE SOSA engolfados en gran conversación; GAR-CÍA y TRISTÁN, remontanse hacia la igiesta.

Tristan. También á mí me la pegas? ¡Al secretario del alma! (Por Dios, que se le cref sin conocerle las mañas. Mas, ¿á quién no engañarán mentiras tan bien trovadas?)

GARCIA. (Sin duda que le han curado

por ensalmo). TRISTAN

(Cuchillada que rompió los mismos sesos,

¿en tan breve tiempo sana?) GARCIA. (¿Es mucho? Ensalmo sé vo con que un hombre en Salamanca, a quien a cercen cortaron un brazo con media ospalda. volviéndoselo a pegar, en menos de una semana

quedó tan sano y lan bueno como primero).

TRISTAN ¡Ya escampa! GARCIA. Esto no me lo contaron,

yo mismo lo vi. (Con gran femera). TRISCAN.

Eso basta. GARCIA. De la verdad, por la vida, no quitaré una palabra.

(Con gran seriedad).

TRISTAN. (¡Que ninguno se conozca!) Señor, mis servicios paga con enseñarme ese ensalmo.

Gancia. Está en dicciones hebraicas, y si no sabes la lengua, no has de saber pronunciarlas.

TRISTAN. ¿Y tú, sábesla?

GARCIA. ¡Qué bueno! Mejor que la castellana;

hablo diez lenguas.

TRISTAN.

(Y todas para mentir no te bastan. Cuerpo de verdades lleno con razón el tuyo llamas, pues ninguna sale del, ni hay mentira que no salga).

Britan, ¿Qué decis?

J. Sosa. Digo verdad.

Ni caballero ni dama tiene, si mal no me acuerdo, de esos nombres Salamanca.

Beltham (Sin duda que fué invención de García, cosa es clara. Disimular me conviene). Goceis por edades largas con esa rica encomienda de la cruz de Calatrava.

J. Sosa. Creed que siempre he de ser más vuestro cuanto más valgo. Ya cumplí con el Rector, pariente y deudo del alma. Y perdonadme que ahora, por andar dando las gracias á esos señores, no voy sirviéndoos hasta vuestra casa.

BELTHAN. No, que de la Madalena vengo á asistir á la octava. (Vase Don Juan por la primera de la derecha).

ESCENA VIII

DON BELTRÁN, DON GARCÍA , TRISTÁN

Beltaan. ¡Valgame Dios! ¿Es posible que ni a mí me perdonaran las costumbres de este mozo? (Don Beitran está cast junto al primer término de la derecha; ilon Garcia y Triatan cerca de la iglania. Este innta à aquél para que bable con su padre). ¿Que aun a mi, en mis propias canas. me mintiese al tiempo mismo que rinendoselo estabal 1Y que le creyese yo en cosa tan de importancia tan presto, habiendo ya oldo de sus engaños la fama! Mas ¿quién crevera que á mí me mintiera cuando estaba reprendiéndole eso mismo? Y ¿qué juez se recelara que el mismo ladrón le roba de cuvo castigo trata?

TRISTAN. (¿Determinaste a llegar?)

GARCIA. (Si. Tristan).

TRISTAN. (Pues Dios te valga).

GARCIA. Padre ... (Adelantandose). BELTRAN.

No me llames padre, vil enemigo me llama, que no tiene sangre mía quien no me parece en nada. Quitate de ante mis ojos que, por Dios, si no mirara...

Tristan. (El mar está por los ciclos; mejor ocasión aguarda).

BELTRAN, (Aporte à Don Garcial. ¡Cielos! ¿Qué castigo es este? ¿Es posible que á quien ama la verdad como yo, un hijo de condición tan contraria le diesedes? ¿Es posible

que quien tanto su honor guarda como yo, engendrase un hijo de inclinaciones tan bajas? ¿Y á Gabriel, que honor y vidà daba á mi sangre y mis comas; llevásedes tan en flor? Cosas son que á no mirarlas como cristiano...

Como cristiano...

Gancia. (Aperte). (¿Qué es esto?)

Tristan. (Ap.) (Quitate de aquí. ¿Qué aguardas?)

Britan. Dejanos solos, Tristán;

pero vuelve, no te vayas;

por ventura la vergüenza

de que sepas tú su infamia

podrá en él le que ne pude el respeto de mis camas. Y cuando ni cata verguedas: le obligue d'entrendar sus falms: servirále, por lo menos: de castigo el publicallas: Di, liviano, ique fin llevas? Loco, di, ique gunto secus de mentir tantsin receto? Y cuando con todos vayas tras tu inclinación, ¿conmigo siquieta del telentifenares? ¿Con qué intento el muthimonio fingiste de Selemenca para quitarle tembién el crédito a mis pelabras! ¿Con qué cara bablaré yo & los que dije que estabas con dona Sancha de Herrera desposado? ¿Con qué cara, cuando sabietitio que fué fingida esta doña Sancha. per complices del embuste infamen mis nobles causs? 20ué medio toritaré yor que saque bien esta mancha? Pues a major negociar.

si de mi quiero quitaria,

he de ponerla en mi hijo. y diciendo que la causa fuiste tu, the de ser yo mismo pregonero de lu infamia? Si algún cuidado amoroso te obligó á que me engañaras. ¿qué enemigo te oprimía? zqué puñal te amenazaha? zsino un padre, padre al fin. que este nombre sólo basta. para saber de qué modo le enternecieron tus ansias? Un viejo, que fué manceho. y sabe bien la pujanza con que en pechos juvenilos prenden amorosas liamas!

GARCIA.

Pues si lo sabes, y entonces. para excusarme bastara. para que mi error perdones. agora, padre, me valga. Parecerme que sería respetar poco tus canas no obedecerte, pudiendo, me obligó á que te engañara. Error fué, no fué delito. no fué culpa, fué ignorancia; la causa, amor; tu, mi padre. Pues tú dices que esto basta, y ya que el daño sufriste, escucha la hermosa causa. Doña Lucrecia, la hija de Don Juan de Luna, es alma. de esta vida; es principal y heredera de su casa, y para hacerme dichoso con su hermosa mano, falta solo que tú lo consientas y declares que la fama de ser vo casado tuvo ese principio, y es falsa. BELTRAN. ¡No, no! ¡Jesús! ¡Calla! ¡En otra.

pretendes meterme? Basta

ya; si dices que esta es luz, he de pensar que me engañas.

Gancia. No, señor; lo que á las obras se remite, es verdad clara; y Tristán, de quien te fías, es testigo de mis ansias.

Dilo, Tristán.

TRISTAN. Sí, señor; lo que dice es lo que pasa.

Beltran. ¿No te corres de esto? Di, ino te avergüenzas que hayas menester que tu criado acredite lo que hablas? (Dando à esto gran importancia). Ahora bien, yo quiero hablar á Don Juan, y el ciclo haga que dé à Lucrecia; que eres tal, que es ella la engañada. Mas primero he de informarme en esto de Salamanca, que ya temo que en decirme que me engañaste me engañas. que aunque la verdad sabía antes que á bablarte llegara, la has hecho ya sospechosa to con sólo confesarla. Vuélvome à la Rectoria, donde notaré una carta.

(Entra por la isquierda en la Rectoria). Gancia. Bien se ha hecho.

TRISTAN

¡Y como bien!

Que yo pensé que probabas en ti aquel ensalmo hebreo que brazos cortados sana. Por allí viene Don Juan de Luna, á quien acompañan otras gentes principales.

GARCIA. Vendrán sin duda á la octava. Es bien que á mi padre avise. (Eatre es la Rectoria).

TRISTAN. Tristan, tú á ver lo que sacas,

pues que tiene el racionero buen aloque y buenas magras. (Entra por la puerta de la desecha).

ESCENA IX

DON JUAN DE LUNA, DON JUAN DE SOSA 7 DON SANCHO. Som, true en la mano un papel à guisa de credencial.

SANCHO. A milagro lo achaco en mi conciencia.

J. Sosa. Ha sido gran ventura que os topara.

SANCHO. ¿Va el hábito salid?

J. Sosa.

Yo á esa presencia, sin el papel que veis, nunca llegara; mas ya coa el faltaba la paciencia, que no quiso el amor que dilatara la nueva un punto, si alcanzar la gloria consiste en eso, de mi prenda cara. Ya el hábito salió; si en la memoria la palabra tenéis que me habéis dado, colmaréis, con cumplirla, mi victoria. Mi fe, señor Don Juan, habéis premiado

Sancao. Mi fe, señor Don Juan, habéis premiado con no haber esta nueva tan dichoes por un momento solo dilatado.

A darla voy á mi Jacinta hermosa, porque en la iglesia está rogando muda á los cielos por vos.

J. Sosa.

Por cierta cosa
tuve siempre al vencer, que el cielo ayuda
la verdad más oculta; en ser premiada
dilación pudo haber, pero no duda.
(Mientras Don Sancho se dirige á is iglesta, desdecatra, salea de la Rectoris Don Beltrán y Bon Garcia, y Tristan de la poerta de enfroste. Habian
aparte con Laus Don Juan de Sosa, y Don Beltrán
con Don Garcial.

Beltham. Esta no es ocasión acomodada de hablarle, porque hay gente, y una cosa tan grave, á solas ha de ser tratada.

Gancia. Antes nos servirá Don Juan de Sosa

en lo de Salamanca por testigo.

BELTRAN. ¡Que lo hayas menester! ¡Qué infame cosa! En fanto que 4 Don Juan de Luna digo vuestra intención podéis entretenclio.

J. Luna. ¡Amigo Don Beltrant

Don Juan amigo! BELTHAN. Pediros algo que me importa tengo.

J. LONA. A ser honrado en su demanda vengo.

(Habia sparte con Den Juna de Leus; Den Garcia con-Don Juan de Socu).

Pudo, señor Don Juan, ser oprimido GARCIA. de algún pecho de envidia emponzonado verdad tan clara, pero no vencida. Podéis, por Dios, creer que me ha alegrado vuestra victoria.

J. SOSA. De quien sois lo creo.

Del hábito gocéis encomendado GARCIA. como vos mereceis y yo desco. (Signen hablando effenciosamente).

J. Luna. Es en eso Lucrecia tan dichosa. que pienso que es sonsdo el bien que veo. Con perdón del sofior Don Juan de Sosa, oid una palabra, Don García. (Lo lleva sporte). Que à Enerecia quereis por vuestra esposa. me ha dicho Don Beltran.

El alma mia, GARCIA. dicha, vida y honor eo ella gune.

J. Luna. Yo, desde aquí, por ella os dey la mano. (Se dan las manos).

ESCENA X

DICHOS; JACINTA, LUCRECIA , DON SANCHO, per le lefeste.

Lucase. (A) fin iras tantos contrastes tan dulces esperanzas logras.) JACINTA. (Con que té logres la taya sere del todo dichesa).

J. Luna. Ella sale con Jacista

agena de toda gloria. Dejad que albricias le pida de nueva tan venturosa.

(Va hacia Lucrecia, que está á la tequierda de Don

Sencho. Jacinta está á la derecha).

Beltana. (Aquí está Don Sancho. Mira en qué vengo á verme agora). (Aperte à Garcia).

GARCIA. Yerros causados de amor quien es cuerdo los perdona.

Lucarec. ¡No es casado en Salamanca?

J. Luna. Fué invención suya engañosa, procurando que su padre no lo casase con otra.

LUCREC. Siendo así, mi voluntad es la tuya y soy dichosa.

Sancho. Llegad, ilustres mancebos, a vuestras alegres novias, que felices se confiesan y os aguardan amorosas.

Gancia. Agora de mis verdades darán probanza las obras.

(Van Don Juan de Sosa y Don Garcia bacia Jacinta).

J. Luna. A dónde vais, Don García? Veis allí á Lucrecia hermosa.

GARCIA. ¿Cómo Lucrecia?

BELTHAN QUÉ esto?

Vos sois mi dueño, señora.

BELTRAN. Otra tenemos?

GARCIA. Si el nombre

erré, no erré la persona. Vos sois á quien yo he pedido, y vos la que el alma adora.

Lucasc. ¿Y este papel engañoso que es de vuestra mano propia? ¿Lo que decís no desdice?

BELTRAN. ¡Que en tal afrenta me pongas!

J. Sosa. Dadme, Jacinta, la mano

y pondréis fin á estas cosas. Sanceo. Dale la mano á Don Juan.

Jacinta. Vuestra soy. (La da).

GARCIA. ¡Perdí mi gloria!

BELTRAN. ¡Vive Dios! Si no recibes

a Lucrecia por esposa,
que te he de quitar la vida.

 Luna. La mano os he dado agora por Lucrecia y me la disteis.

Lucreca y me ia disters.

Lucreca No tal castigo me imponga
vuestro furor.

JACINTA.

es muy dama y muy hermosa,
y merece mucho más
que enlazarla 4 tal persona.
(Desprecia 4 Don Garcia).

Beltaan. ¡Has afrentado mis canas!

Gaacia. Pero, señor, ¡linda cosa!

Una vez en esta vida,

una no más, una sola,

dije verdad, y por ella

se me escarnece y acosa.

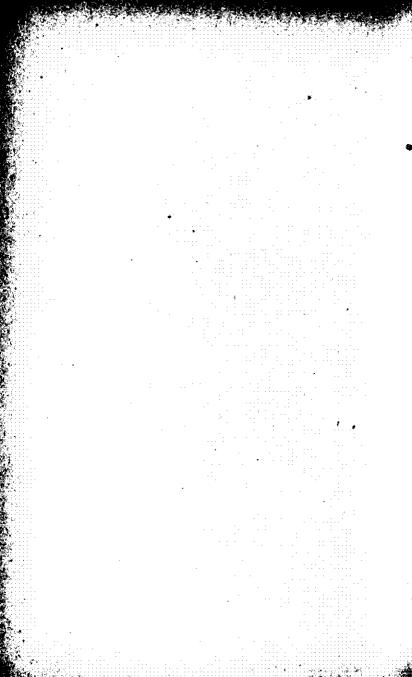
Nada, á mentir á raudales,

á mentir, ruede la bola...

BELTRAN. El mentir mancha los labios, y en ti verás cuán dañosa es la mentira, y verá también el Senado agora que en los labics del que mienta es la Verdad SOSPECHOSA.

JACINTA A Alarcón, genio inmortal de los que á España enaltecen, Lope y Calderón ofrecen un sitio en su pedestal.
Llámale Tirso rival.
Rojas y Moreto son los que al ver su inspiración lo inundan de mirto y flores.
Copiadlos. Palmas, señores, para Don Juan de Alarcón.—Telón.

FIN DE LA COMEDIA



OBRAS DE RAFAEL MARÍA LIERN

BN TRBS O MÁS ACTOS

La almoneda del diablo.

La paloma azul.

La espada de Satanás.

El laurel de plata.

Desde Céres á Flora.

Azulina.

Los amores del diablo.

¿Qué dirá el mundo?

La azucena del prado.

Los titiriteros.

El testamento azul.

El barberillo en Orán.
La escala del crimen (4).
Blancos y azules (2).
El rosal de la belleza.
Vivir al día.
Carmen (3).
La noche de Reyes.
El diablo en el cuero (4).
Surcouff.
Eloisa y Abelardo (5).
La verdad sospechosa (6).

EN DOS ACTOS

Una conversión en diez minutos.
Un liberal como hay muchos.
El cancán... ¡Atrás, paisano!
Setiembre del 68 y Abril del 69.
¡El teatro en 1876!
El señor de Cascarrabias.
Cinco semanas en globo.
El príncipe Lila.
Satanás II.

El diamante negro.
El destierro del amor.
Cibeles y Neptuno.
¡Bonito país!
El proceso del cancán.
El infierno á la española.
Matrimonios al vapor.
El gato real.
La suegra del rey de Indías.
La gata de oro.

⁽¹⁾ En colaboracion con el Sr. Madan.

⁽²⁾ Idom con B. José Nogués.

⁽³⁾ Arregio de la épeza francese del mismo titulo.

⁽⁴⁾ Arregio en collaboración pas el Sr. Colome.

⁽⁸⁾ Esta y la anterior, arragio del frances.

⁽⁶⁾ Refundición y arregio de la obra de dos Juan Buiz de Alarcón.

EN UN ACTO

Una coincidencia alfabética. Un animal raro. Lo que le falta á mi marido. Al borde del precipicio. Aurora de libertad. Una casa de fieras. La perla salamanquina. Por una ráfaga. El mundo en un armario. La venida del Mes(as. Un milord de Giempozuelos. Americanos de pega, El retrato de Macaria. Pedro el Veterano. ¡El demonio de los bufos! La comedianta Rufina. El impuesto de guerra. Dos cómicos de provincias. Las espinas de una... rosa. Certamen español. Los puntos negros. El número fatal. Una docena de fraile. Un par de lilas. Locuras madrileñas. ¡Viva la paz! Las hijas de Fulano. Carracuca. Una alumna de Baco. La salsa de Aniceta. El marqués del Pimentón. El canario gris. Los excentricos. El quinto sacristán. Lolilla. Chíu, chín, catapún Chán, chán.

La mar de mundos. Doña Juana Tenorio. Flor de maridos. Los sietemesinos. Dos candidatos. Los foos. Los bonitos. Picio, Adán y Compañía. Picio y Adán se despiden. Dos tontos de capirote. Artistas á cala. El barbero por la Patti. Don Abdón y don Senén. Para quien es don Juan... Al jardin, senores... A orillas del mar. El castañar español. El barón de la Castaña. La Pinchiara en Albacete. Dos pichones del Turia. Los estanqueros aéreos. El asistente Cepillo. Artistas para la Habana., Don Pompeyo en Carnaval. El barbero de Rosini. Tamberlik, Mario y Latorre. Patilla verde. El pacientísimo Job. El matador de Vallecas. Pepito París. Efectos de la Gran Vía. Esta casa es muy de ustedes. Percances en Nochebuena. Manzanilla. El primer abrazo. El hijo del murciélago.

La casaca.
Pepa, Pepe y Pepín.
Los de Cuba.
Dos canarios de café.
El cotillón de Tapioca.
Soñar despierta.

Para dos perdices...
Pizpireta.
El caballero Gastón.
Entre verdo y lila.
El regreso del cacique.

MONÓLGOS

El aceite de bellotas. Nudos y nuditos. Una carta á Angel Rubio. J. S. F. Aves y flores.

PIEZAS BILINGUES

De femater á lacayo.
Les elecsions d'un poblet.
Un rato en l'hort d'el Santissim.
Nubolacta d'estin.
En les festes d'un carrer.
La mona de Pascua.
La flor d'el cami d'el Grau.
La cotorra d'Alacuas.
Telémaco en l'Albufera.
Una broma de sabó.
Una paella.
Un dotor de secá.
Zapatero... á tus zapatos.

L'aguelo Patillagroga.
¡Carracuca!
La comedianta Rufina.
El que fuig de Deu.
Adán y Eva en Barchasot.
Arros en fesols y naps.
Dos Adans contra un aserp.
La ocasió la pinten calva.
Volatins en Chirivella.
Chavaloyes.
Cachupín en Catarrocha.
La piedra de toque.